



Desbordes multiterritoriales.

Propuesta conceptual para el análisis del fenómeno de expansión física de la ciudad latinoamericana en los últimos 30 años



Santiago Gómez Jiménez

Prólogo | Marco Antonio Medina Ortega



9 786075 814285 INVESTIGACIONES | DCTS
DOCTORADO CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD

PDF



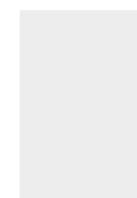
SANTIAGO GÓMEZ JIMÉNEZ

PROFESOR-INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. ARQUITECTO POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, MÁSTER UNIVERSITARIO EN URBANISMO POR LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA, ESPAÑA; DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA DE LA GENERACIÓN 2019B EN EL DOCTORADO CIUDAD TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD. LAS ÁREAS DE INTERÉS SON LOS FENÓMENOS DE EXPANSIÓN DE LA CIUDAD, TERRITORIO, GEOGRAFÍA, DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL.



Desbordes multiterritoriales.

Propuesta conceptual para el análisis del fenómeno de expansión física de la ciudad latinoamericana en los últimos 30 años



Santiago Gómez Jiménez

Prólogo | Marco Antonio Medina Ortega

INVESTIGACIONES | DCTS
DOCTORADO CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD





ESTE LIBRO ESTÁ BASADO EN LA TESIS DOCTORAL: *DESBORDES MULTITERRITORIALES. PROPUESTA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE EXPANSIÓN FÍSICA DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS*. FUE EDITADA E IMPRESA CON LOS RECURSOS FINANCIEROS DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIUDAD, TERRITORIO Y SUSTENTABILIDAD (DCTS) DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (CUAAD) MÉXICO.

DESBORDES MULTITERRITORIALES.

PROPUESTA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE EXPANSIÓN FÍSICA DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

SANTIAGO GÓMEZ JIMÉNEZ

DISEÑO DE COLECCIÓN E INTERIORES: ESTUDIO TANGENTE, SC

PRIMERA EDICIÓN

D.R. © 2024 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

AV. JUÁREZ 976, CENTRO, CP 44100,

GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO.

ISBN: 978-607-581-428-5

EDITADO EN MÉXICO | *EDIT IN MEXICO*

COMITÉ EDITORIAL 2024-2026

EDITORIAL@CUAAD.UDG.MX

WWW.CUAAD.UDG.MX

INDICE

7 PRÓLOGO DE MARCO ANTONIO MEDINA ORTEGA

13 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

18 EL FENÓMENO DE CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LO URBANO A NIVEL GLOBAL

22 REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

25 FACTORES QUE DETERMINAN EL PROCESO DE CRECIMIENTO EXTENSIVO

EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA

30 TERRITORIALIDADES CONTEMPORÁNEAS

33 NUEVAS LÓGICAS DE LOCALIZACIÓN PRODUCTIVA EMPRESARIAL Y CARACTERIZACIÓN DEL FENÓMENO SOBRE EL TERRITORIO

35 NUEVAS MODALIDADES DEL CONSUMO Y SU MANIFESTACIÓN EN EL TERRITORIO

41 NUEVAS LOCALIZACIONES DEL PRODUCTO INMOBILIARIO

43 EL EFECTO SOBRE LA REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

CAPÍTULO 2

51 ESFUERZOS POR DEFINIR LOS PROCESOS DE CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA CIUDAD: LA INCESANTE ELABORACIÓN DE TÉRMINOS QUE PRETENDEN REFLEJAR LOS CONTINUOS CAMBIOS Y DIMENSIONES DE LO URBANO

56 LOS ESTUDIOS DE LA MORFOLOGÍA URBANA ORIENTADA A LOS FENÓMENOS DE EXPANSIÓN DE LA CIUDAD

60 REORIENTACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA MORFOLOGÍA URBANA HACIA LA FORMA TERRITORIAL. EL TERRITORIO COMO HILO CONDUCTOR EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES EN CURSO

CAPÍTULO 3

65 HACIA UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA DE LAS PERIFERIAS: "DESBORDES URBANOS" Y SU CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

67 LÍMITES-FRONTERAS, TRANSICIONES Y BORDES, UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

74 HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE UN URBANISMO FRONTERIZO DE INTEGRACIÓN Y DES-BORDE

CAPÍTULO 4

78 MULTITERRITORIALIDAD Y NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES.

- 78 FORMAS Y CONFIGURACIONES TERRITORIALES CONTEMPORÁNEAS
- 80 PROCESOS EVOLUTIVOS DE LAS DINÁMICAS DE ESTRUCTURACIÓN URBANA TERRITORIAL EN LA CIUDAD LATINOAMERICANA
- 87 LA CONCEPCIÓN DE MULTITERRITORIALIDAD:
- 87 ¿CONSTRUCCIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LOS TERRITORIOS O TERRITORIOS DE NATURALEZA MÚLTIPLE EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN?
- 87 TEORÍA DE LA MULTIPLICIDAD

CAPÍTULO 5

95 REPRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LAS GEOMETRÍAS DEL PODER Y SUS FORMAS ESPACIALES

- 98 MALLAS, NUDOS Y REDES: COMPONENTES CONSTITUTIVOS DE LOS MÚLTIPLES EJERCICIOS DE TERRITORIALIDAD
- 113 LOS DESAFÍOS EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS FENÓMENOS ESPACIALES EN CURSO: LA LECTURA MORFOLÓGICA TERRITORIAL DESDE LAS VISIONES ESTRUCTURALES, PROPORCIONALES Y RELACIONALES
- 114 CORRELACIÓN LÓGICA DE LOS COMPONENTES TERRITORIALES Y CATEGORÍAS ANALÍTICAS
- 119 BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

MARCO ANTONIO MEDINA ORTEGA

La comprensión de las actuales transformaciones territoriales requiere del uso de nuevas herramientas conceptuales que permitan dar cuenta de las mutaciones que afectan al rompecabezas territorial definido por un amplio abanico de relaciones y prácticas de poder determinadas por las dimensiones políticas, económicas, culturales, etc. El autor considera que la nueva dinámica económica de carácter global ha desgastado los rasgos característicos de la forma urbana que le precede y ha determinado nuevas tendencias de fenómenos socioespaciales que se manifiestan en la producción de un nuevo patrón de urbanización con múltiples formas urbanas inscritas en un territorio en red que ha materializado progresivamente, en las áreas urbanas, una combinación de procesos de desestructuración y reestructuración económica que evidencian una emergente forma urbana bajo una lógica que enfrenta la interdependencia del espacio de los flujos con el espacio de los lugares en forma simultánea. Estas relaciones entre lo económico, lo político y lo material influyen en forma recíproca, y su manifestación abarca procesos que tienden a complejizarse y desbordarse, lo cual requiere una comprensión de las dinámicas territoriales que rebase la simple perspectiva de la aglomeración urbana.

Para el autor, los actuales trabajos de investigación que abordan las cualidades morfológicas de los territorios deben apostar a actualizar y superar los marcos metodológicos desde una perspectiva postmetropolitana con la intención de entender al territorio como un todo, que contribuya a la superación de lógicas de formación de lo urbano en contextos de una expansión centro-periferia de la ciudad, y que incorpore aspectos definidos por las externalidades a lo urbano. En ese contexto el concepto de territorio cobra sentido como una categoría operativa crucial, donde el territorio

y sus formas deben ser estudiados más allá de la aglomeración, lo que implica el estudio de los procesos de territorialización en su interacción geográfica para entender sus lógicas en los ejercicios de territorialidad, con la intención de validar sus causas y manifestaciones.

Con base en lo anterior, se vuelve esencial atender el surgimiento de nuevas categorías conceptuales que nos permiten visualizar el desborde de los límites urbanos como una cualidad de la postmodernidad y que, en cierta medida, nos permite reconocer la conformación de un cuerpo conceptual para identificar y comprender nuevas relaciones de intercambio, mixturas y mezclas de transición que introducen una nueva condición y dinámica de vida fronteriza o de bordes, que irrumpe en los estilos de vida tradicionales más estáticos y centrales. Partiendo de esa idea es posible considerar que el espacio resultante se convierte en una extensa trama urbanística de variadas estructuras de redes y procesos de urbanización muy complejos, donde los límites se difuminan. En el presente trabajo se aborda lo anterior y desde una reflexión de la realidad latinoamericana se considera oportuno el poner en discusión y debate la idea de estos bordes urbanos cada vez más inestables, con la intención de hacer una relectura de las situaciones del hábitat periférico, que intenta superar la noción de periferia como eje temático del debate conceptual. Ante ello, se privilegia el concepto de desborde urbano que permite reconocer el proceso continuo de construcción y deconstrucción de los fenómenos de expansión territorial en nuestras ciudades.

En ese contexto Santiago Gómez nos propone que los actuales bordes urbanos resultan cada vez más difíciles de abordar por la complejidad definida por sus geometrías analíticas un tanto ambiguas y por tanto que debemos cuestionar las capacidades disciplinares propias del urbanismo en tanto que las herramientas que nos aporta no brindan una respuesta objetiva a las nuevas realidades. Para el autor el proceso de reestructuración económica sustentada por la flexibilización productiva da cabida a nuevos

procesos de acumulación del capital que enfrenta nuevos comportamientos de localización de la productividad y del hábitat residencial, que alteran las dinámicas de redistribución espacial de la población, condicionada a esta nueva auto-organización urbana territorial y que genera un nuevo producto espacial territorial urbano que fortalece procesos de metropolización expandida, fragmentación y policentrismo que adquiere nuevas modalidades constitutivas de una forma urbana territorial emergente.

Esta nueva y emergente estructura de aglomeración urbana expandida se ve constituida por una organización urbana desparramada, atomizada, pulverizada, discontinua y policéntrica, cuyas dimensiones se inscriben en una dinámica territorial regional, con patrones de expansión asociados y sustentados en la idea de un "territorio red", en el que los límites y fronteras son menos precisos, difíciles de delimitar y en constante dinámica de transformación. En ese contexto el objetivo fundamental del presente trabajo es abordar el concepto de territorio desde una visión alternativa que nos permita profundizar en nuestra capacidad para captar formas de espacialidad emergente desde un enfoque raffestiano que ha de entender a la territorialidad en forma dinámica, desde los procesos de desterritorialización y reterritorialización.

Para el autor la propuesta de Raffestein se constituye en un elemento esencial para entender el territorio urbano contemporáneo, bajo el entendido de que la territorialidad refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de los miembros de una colectividad y por las sociedades en general. En ese sentido esta propuesta responde a un sistema de relaciones e intercambios y en consecuencia en un sistema de flujos entre la exterioridad (entorno físico) y la alteridad (entorno social). Por tanto, la morfología territorial, desde Raffestein, no puede ser explicada sin considerar las actividades y relaciones que la crearon; la territorialidad es diferente en cada momento histórico porque las relaciones con los seres

humanos y con los territorios van cambiando, la territorialidad es en cierto sentido la estructura disimulada de lo cotidiano (Raffestein, 2012).

Lo que hoy se estaría experimentando es la existencia de una diversidad de territorios o, como lo manifiesta Haesbaert (2011), un conjunto mucho mayor de opciones de territorio y territorialidades más múltiples, más inestables y cambiantes que posibilitan rehacer constantemente estas condiciones de multiterritorialidad que entran en la construcción de una experiencia nueva de características flexibles y mutables, que no resultan de una simple reunión o yuxtaposición de territorios "múltiples" sino de superposición, imbricación y convivencia mutua de territorios. Y es en este contexto que aparecen nuevas lógicas, de la mano de una visión sistémica del territorio, bajo la óptica de unidades espaciales determinadas por cualidades zonales, puntos y líneas, donde nodos y redes pueden ser pensados en términos de las diferentes composiciones que estos elementos proporcionan.

En ese sentido, y retomando a Raffestein el territorio se constituye de invariantes territoriales que vienen a ser aquellos elementos indisolubles, y por tanto inherentes al mismo, ya que siempre están presentes con diferencias de una sociedad a otra, que se categorizan en la denominación de "mallas", "nudos" y "redes". Para el autor estos componentes del territorio son parte de la organización estructural de la práctica espacial, jerarquizados según el tipo de sociedad y sus actores que desde una visión relacional temporal los van privilegiando y que en sí devienen "las envolturas" en las que nacen las relaciones de poder y que conforman componentes estructurales de la organización de la práctica espacial que revelan de mejor manera las relaciones entre espacio-tiempo en la formación del territorio. En este contexto, los centros urbanos tradicionales pierden su significación, en tanto los procesos de suburbanización, por ejemplo, van superando el punto de vista de la referencia de distancia entre la periferia y el centro así como la emergente territorialidad vinculada

a las redes supera la dicotomía entre centro y periferia con una generación de múltiples centros con la cualidad de generar su propia organización territorial en una constante evolución.

En esa propuesta analítica tanto mallas, redes y nudos atienden a un andamiaje conceptual que permite reconocer la organización del espacio, que sintetiza la manifestación de las múltiples prácticas espaciales determinadas por las diversas interacciones de poder concebidas en la constitución del territorio contemporáneo.

Para Santiago Gómez esos aportes validan la comprensión de las transformaciones a través del tiempo como referencia de las prácticas espaciales y validan la lectura desde su expresión morfológica territorial, por lo que nos propone que "Desde los estudios de la morfología orientada a los fenómenos de expansión de la ciudad y nuevas constituciones territoriales, las nuevas aportaciones que ubican su atención en estos elementos constitutivos del territorio (mallas, nudos y redes) advierten desde una línea de análisis territorial integrada a la mirada de los principales estudios heredados del análisis morfológico territorial". El autor expresa que lo anterior abre una oportuna instrumentación de renovadas herramientas conceptuales, instrumentales y procedimentales para dar cuenta y lectura de la interpretación de las realidades territoriales en curso.

En síntesis, en la presente obra las morfologías territoriales y su manifestación como proceso de territorialización adquieren interés de análisis desde sus componentes sintácticos establecidos por la constitución, composición y configuración de las territorialidades contemporáneas y es en estas categorías donde el autor centra su aporte, como una estrategia alternativa que pretende superar las visiones estructurales del urbanismo tradicional.

↘ ESTA NUEVA Y EMERGENTE ESTRUCTURA
DE AGLOMERACIÓN URBANA EXPANDIDA
SE VE CONSTITUIDA POR UNA ORGANIZACIÓN
URBANA DESPARRAMADA, ATOMIZADA,
PULVERIZADA, DISCONTINUA Y POLICÉNTRICA,
CUYAS DIMENSIONES SE INSCRIBEN
EN UNA DINÁMICA TERRITORIAL REGIONAL,
CON PATRONES DE EXPANSIÓN ASOCIADOS
Y SUSTENTADOS EN LA IDEA DE UN
"TERRITORIO RED", EN EL QUE LOS LÍMITES
Y FRONTERAS SON MENOS PRECISOS, DIFÍCILES
DE DELIMITAR Y EN CONSTANTE DINÁMICA
DE TRANSFORMACIÓN.

MARCO ANTONIO MEDINA ORTEGA

INTRODUCCIÓN

Este libro fue originado a partir de la tesis de doctorado desarrollada entre 2019 y 2022 en el programa de Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara, titulada *Desbordes multiterritoriales, formas de territorialización en los valles orientales de la ciudad de Quito en los últimos 40 años*. La realidad urbana territorial actual, con sus patrones de crecimiento y expansión de la ciudad sin precedentes, representa un hito en el desarrollo histórico a nivel mundial. Este fenómeno de expansión de la ciudad ofrece un campo fértil para los aportes cognitivos que puedan contribuir a la conceptualización de las transformaciones territoriales en marcha que se producen en medio de la incertidumbre y las tendencias de transformaciones y crisis sociales, biológicas, ambientales y espaciales.

Los aportes conceptuales relacionados a la interpretación de los procesos de conformación de un nuevo orden urbano o era urbana de crecimiento y redistribución de la población en áreas urbanas presentan limitaciones que no permiten la interpretación de los patrones de territorialización y las formas de ocupación (Brenner, 2013; 2016). Estos patrones se reproducen en los procesos de expansión y crecimiento de la ciudad contemporánea en una estructura territorial espacial vasta, interrelacionada con sistemas geográficos ecológicos y territorios productivos tradicionales.

Las nociones de periurbanización, suburbanización, rururbanización, transiciones urbano rurales, entre otros, presentan limitaciones en la comprensión del fenómeno de crecimiento y expansión de la ciudad, dado que no identifican las diferencias en la composición, constitución y configuración de los territorios en la realidad territorial urbana global.

En este sentido, surge un gran desafío teórico que contribuya a la superación de la dualidad entre lo urbano y lo rural. El concepto de lo urbano, para autores como Brenner, constituye una abstracción desprovista de contenido analítico de fondo y, en consecuencia, deja de ser una herra-

mienta precisa para descifrar la naturaleza de las condiciones, procesos y transformaciones en curso.

Autores como Brenner proponen la superación de las lecturas de lo urbano como el sitio de las relaciones sociales, como espacio cerrado y delimitado, y que se contrastan con las condiciones no urbanas. Este autor coloca el énfasis en la comprensión de las morfologías, territorializaciones y dinámicas socioespaciales de esta condición urbana global.

La investigación coloca el énfasis en la manifestación de una surgente multiterritorialidad que se expresa en formas de territorialización que desbordan la estructura del hábitat periférico de la ciudad latinoamericana como producto concreto de procesos de reestructuración económica que corresponden a una nueva etapa de acumulación de capital. Estos procesos generan cambios en las configuraciones, composiciones y en la constitución territorial con nuevas jerarquías determinadas por las dinámicas de producción, distribución, consumo y su expresión física sobre el territorio, lo cual se convierte en un reto de comprensión teórica y analítica a nivel global y local.

El presente libro se orienta en la línea de generación y aplicación del conocimiento "Hábitat, planeación territorial y sustentabilidad" del programa de Doctorado citado.

El primer capítulo contiene el análisis de los factores que determinan los fenómenos socioespaciales, en su manifestación territorial a nivel global, con particular énfasis en la ciudad latinoamericana, y que han repercutido en la reconfiguración y ampliación del campo metropolitano de la ciudad hacia el desarrollo de áreas metropolitanas expandidas y fragmentadas. En este sentido, se refiere a factores tales como la reestructuración económica determinada por nuevas fases económicas productivas que responden a una nueva dinámica productiva y tecnológica de carácter global que produce cambios cualitativos en la organización, funcionamiento y estructura de la ciudad contemporánea.

La comprensión de los procesos de crecimiento y expansión de la ciudad han permitido la elaboración de términos y metáforas. Así, en el segundo capítulo se incluyen algunos conceptos que en su momento aportaron en la explicación de las nuevas geografías de la expansión física de la ciudad desde diversas disciplinas, que han contribuido a nuevos retos de convergencia interdisciplinaria. Se introduce la orientación de los estudios de la morfología urbana, su aproximación estructural y funcional, los diversos enfoques disciplinares, con la identificación de las limitaciones del enfoque tradicional conceptual e instrumental metodológico, así como las nuevas perspectivas para abordar el estudio de la forma urbana, en su variedad de procesos emergentes de transformación de la ciudad en el territorio y los esfuerzos que se impulsan desde diferentes perspectivas disciplinares en el contexto de los fenómenos territoriales contemporáneos.

Se resalta la escala global geográfica del fenómeno urbano en la constitución del territorio, como afirmara Muratori en 1967, como un nuevo problema, por lo que las escalas tradicionales de análisis de lo urbano resultan insuficientes para la comprensión de esta emergente realidad. Entra en juego el concepto de territorio como categoría crucial para comprender los procesos de territorialización y sus formas con sus interacciones geográficas y culturales para entender sus lógicas internas, causas y manifestaciones.

En el tercer capítulo se incluye la perspectiva de los "desbordes territoriales", que constituye una interpretación y lectura amplia de las periferias, a partir del reconocimiento de la condición compleja, dinámica y cambiante de las realidades de los fenómenos de crecimiento y expansión del asentamiento humano, la inestabilidad de sus procesos que desborda la estructura del hábitat periférico, en un escenario muy complejo, multiforme, fragmentado en sus continuidades geográficas y en desestructuración constante. Los enfoques más relevantes consideran las prácticas

de poder asociadas al control y apropiación del espacio y ejercicios de la territorialidad.

En el cuarto capítulo, a partir de las contribuciones teóricas vigentes, se plantea el desafío de comprensión del concepto de territorio y la territorialidad desde un enfoque relacional y una visión integradora que considera una realidad "múltiple" del espacio geográfico, en sus expresiones definidas por lógicas zonales, nodales y retística de las prácticas de poder en sus relaciones de interdependencia con la geografía, la cultura, el tiempo, procesos sociales y económicos.

El quinto capítulo recoge e interpreta los conceptos claves definidos por mallas, nudos y redes, categorías de análisis que permiten el entendimiento de la evolución histórica del territorio y sus estructuras sintácticas resultantes de las prácticas espaciales de poder mediante un diálogo entre tiempo, espacio, geografía y manifestación cultural, condicionantes que sustentan el registro de las formas territoriales, sus lógicas compositivas, constitutivas y estructurales, desde una aplicación práctica de los conceptos claves propuestos en la investigación que permiten el análisis del territorio, sus lógicas descriptivas, pautas y patrones de comportamiento que se traducen en multiplicidad de prácticas espaciales.

↳ LA INVESTIGACIÓN COLOCA EL ÉNFASIS
EN LA MANIFESTACIÓN DE UNA SURGENTE
MULTITERRITORIALIDAD QUE SE EXPRESA
EN FORMAS DE TERRITORIALIZACIÓN
QUE DESBORDAN LA ESTRUCTURA
DEL HÁBITAT PERIFÉRICO DE LA CIUDAD
LATINOAMERICANA COMO PRODUCTO
CONCRETO DE PROCESOS
DE REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA
QUE CORRESPONDEN A UNA NUEVA ETAPA
DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL.

SANTIAGO GÓMEZ JIMÉNEZ

CAPÍTULO 1

EL FENÓMENO DE CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LO URBANO A NIVEL GLOBAL

El actual proceso de crecimiento económico y de desarrollo tecnológico en el mundo ha supuesto cambios y transformaciones estructurales en el marco de la organización de la sociedad contemporánea manifestadas en la realidad territorial urbana.

Simon Kuznets en 1968 en su libro *Toward a Theory of Economic Growth* asevera que el crecimiento económico ha supuesto cambios estructurales de los cuales uno de los más evidentes son los procesos de urbanización a nivel global, fenómeno que se orienta a ser una marca distintiva del desarrollo económico que incluso ha determinado el uso de indicadores de tasas de urbanización como medida de la prosperidad económica de países, regiones y ciudades.

Los avances tecnológicos determinados por los avances científicos han calificado el aumento de procesos de productividad en los sectores agrícolas y de la producción de bienes y servicios, fenómenos que han promovido la generación de nuevos ciclos de innovación y transformación tecnológica que impactan en la realidad territorial de las ciudades facilitando el acceso a proveedores, insumos y mercados para los bienes producidos, la producción de nuevos conocimientos, ideas y por tanto del talento humano así como también procesos de atracción de población hacia los grandes aglomerados urbanos.

Además, la ciudad como aglomerado urbano permite alcanzar la oportunidad de obtener empleos bien remunerados, de acceder a programas de vivienda de calidad y de servicios diversos que ofrece la propia cuali-

ficación de concentración en sentido de la amenidad y la diversificación de actividades y de espacios formalmente constituidos de la ciudad.

El avance del nuevo proceso de reestructuración económica y de la información resultan procesos fundamentales de la ampliación geográfica generalizada dentro de un proceso renovado de acumulación, manifestación básica de la globalización que ha decantado en una dispersión de gran cantidad de los componentes de los procesos productivos por diversos puntos del espacio de acumulación, lo que produjo cambios sustanciales en la geografía económica mundial entre los que jugó un papel central la recuperación de la importancia de numerosas aglomeraciones urbanas.

Es evidente que el desarrollo económico y tecnológico han tenido impactos positivos desde este punto de vista a las ciudades y el territorio contemporáneo, sin embargo, la manifestación de esta realidad arroja como resultado el crecimiento de los asentamientos humanos en grandes aglomerados urbanos que evidencian conflictos profundos desde el punto de vista del desarrollo social, ambiental, funcional y, desde la orientación política, en la "gobernanza".

La búsqueda de mejores oportunidades que ofrecen las economías de aglomeración en las ciudades hace visible a la vez la pobreza y la desigualdad, lo que ha implicado la aparición de asentamientos informales, cinturones de pobreza y acceso limitado a las redes de dotaciones y de servicio público en gran parte de la población que reside en la ciudad.

Fenómenos tales como la inseguridad cuantificados por las tasas de criminalidad, los costos de suelo y acceso a la vivienda, la diversificación de la productividad encaminada a la construcción de una nueva y renovada matriz de empleo, las disfuncionalidades de la movilidad dentro del territorio de la ciudad con la consecuente congestión vehicular y el costo social del uso del automóvil, la afectación a los sistemas geográficos ecológicos y la degradación al sistema natural son algunos de los más notables temas

que debe abordar una agenda política encaminada al desarrollo y gestión del territorio y la ciudad.

La respuesta a esta realidad multifacética ha de depender de la capacidad de respuesta de la ciudad y de los organismos competentes del desarrollo de su territorio para ofrecer mayores niveles de productividad, de bienestar, asociados a nuevas formas de organización espacial territorial de la matriz productiva de esquemas de gobernanza territorial mancomunada y el fortalecimiento de la conciencia de protección y conservación ambiental, como parte constitutiva de la construcción de políticas públicas integradas e interdependientes de los organismos, actores y sectores que conforman los tejidos de organización social y política de la ciudad.

Este reto es particularmente pertinente abordarlo en toda América Latina en tanto se trata de una de las regiones más urbanizadas del planeta, solo después de América del Norte. América Latina es la región más urbanizada del mundo, superando incluso los niveles de urbanización del continente europeo. En América Latina, de acuerdo con el reporte *World Urbanization Prospects* de la ONU, presentado el 16 de mayo del 2018, estaría dentro de las regiones de mayor crecimiento de población urbana desde 1950, que pasó de una urbanización del 41% a una del 80% en 2015.

El 16 de mayo de 2018, ONU Hábitat y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas publicaron un documento que determina que en la actualidad el 55% de las personas en el mundo vive en la ciudad y que se estima que esta proporción aumentará hasta un 13% de cara al 2050, lo que significa que el 68% de la población vivirá en zonas urbanas hacia 2050.

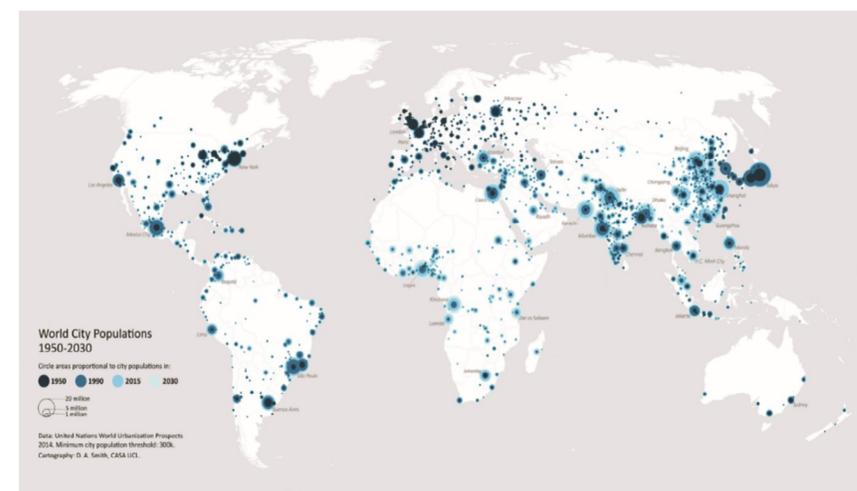
Esta lectura de la realidad actual por parte de la ONU viene acompañada de un consecuente crecimiento demográfico, que proyecta a 2,500 millones de personas adicionales para vivir en zonas urbanas para la fecha prevista. Esto ha de significar también la continuidad del proceso de urbanización

que según Bassarsky (oficial de asuntos de población de la ONU), lo va a hacer más rápido en países de ingresos medios y bajos.

El trabajo desarrollado por el geógrafo urbano Duncan Smith en la modelización y visualización *World City Populations 1950-2030* permite evidenciar el tamaño de población de las ciudades en todo el mundo dentro de los periodos de 1950, 1990 y el 2015, y también orienta a evidenciar la población que se prevé para cada ciudad en el 2030.

En efecto, en la ilustración 1 se muestra la transformación radical que ha ocurrido en todo el mundo en los últimos 60 años, que evidencia un mundo urbano del 30% en los años de 1950 y un 54% al 2015, pronosticando un 68% hacia el 2050. Esta cuantificación porcentual definida por la ONU muestra que las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo, y permite determinar que en 1950 740 millones de seres humanos en el mundo vivían en ciudades, mientras que en 2015 esta población estaría sobrepasando los 4 mil millones y para el 2050 la población urbana llegaría a los 6.6 billones de habitantes.

ILUSTRACIÓN 1. *World City Populations 1950-2030*. Fuente: United Nations Urbanization Prospects 2014.



Reestructuración económica y nuevas tecnologías de la información

La definición de un enfoque político encaminado a una amplia liberalización económica y articulado a los avances tecnológicos de la información y de las comunicaciones ha llevado progresivamente a una ampliación mundial del espacio de acumulación, tendencia que estaría marcando una presencia en todas las realidades urbanas que han involucrado e integrado estructuralmente a esta condición de nueva dinámica económica global, asumiendo consideraciones diferenciadas de patrones o modalidades de carácter particular en cada una de las realidades específicas.

La generalización de lo urbano sería un proceso que desde fines de la década de los años setenta evidencia la necesidad de introducir nuevos arreglos institucionales capaces de lograr un mejor despliegue global de la dinámica económica con la finalidad de fortalecer la propagación de una nueva reingeniería económica que permitiese la plena utilización de las innovaciones científicas y tecnológicas de punta y reorienten a una repotenciación de una economía de mercado y una institucionalidad funcional para su operatividad y uso.

El trabajo desarrollado por Henderson y Storeygard, del Departamento de Economía de la Universidad de Brown, orientado a la medición del crecimiento económico desde la intensidad lumínica de las ciudades en el globo terráqueo con base en una proximidad disponible de datos satelitales de luces en horas de la noche, ha canalizado una serie de estadísticas que utilizan la intensidad lumínica para aumentar las medidas de crecimiento de ingresos existentes. Este estudio se encamina a una lectura de la información que brinda esta metodología a la aproximación del valor marginal estimado a la verdadera tasa de crecimiento de ingreso de las ciudades.

Tal aplicación apunta hacia un programa de investigación en el que el crecimiento empírico no necesita ser sinónimo de cuentas de ingresos nacionales, sino específicos a los territorios de la ciudad que lo impulsan y lo redistribuyen.

Esta nueva relectura de acercamiento a la realidad urbana territorial contemporánea plantea lo inconveniente de definir el alcance geográfico de una ciudad considerando solo sus límites administrativos y enfoca nuevos caminos conceptuales y metodológicos al momento de entender a la ciudad como espacio físico y de interacciones económicas, sociales y culturales.

Bajo este enfoque se puede determinar que el monitoreo remoto aprovechando la existencia de imágenes satelitales de alta definición nos permite obtener información global comparable y operativizar definiciones conceptuales del territorio y de las aglomeraciones urbanas.

El desarrollo tecnológico y la generación de las tecnologías de la información y el conocimiento dan pauta a la producción de un medio cualitativamente distinto para el establecimiento de las actuales formas de conectividad y de movilidad, además de que también son un soporte potente y eficaz para el despliegue territorial por todo el planeta de una potente arquitectura financiera y productiva a nivel global que fortalece la propagación de una dinámica económica que busca fortalecer dentro de sus estructuras las innovaciones aportadas por la revolución científico-tecnológica informacional.

Las cualidades intrínsecas del desarrollo tecnoeconómico redefinen una configuración de las cadenas y redes globales dentro de nuevas formas de reorganización y reestructuración financiera, económica y productiva, cuyo resultado desemboca en una expansión y dispersión geográfica como fundamento básico de una geografía que tiende a abarcar la totalidad planetaria y que se va constituyendo de una estructura en nodos y redes.

El ascenso del concepto de red y su sentido territorial obligan a hacer una revisión del territorio y del sistema de redes espaciales urbanas que conforman procesos de expansión territorial. El concepto de red aporta a la comprensión de la orientación del territorio funcional, al de los flujos como un impulso progresivo e irreversible con respecto al de los lugares en las nuevas mallas, nodos y teselas territoriales que resultan de los procesos de expansión de la ciudad.

Los estudios actuales sobre las redes urbanas apuntan a que estas se desarrollan en su cualidad física y virtual y generan flujos que se expanden cual rizoma (véase *Mil mesetas*, del filósofo Deleuze y del psicoanalista Guattari), sin límite definido sobre el territorio, lo que hace necesario responder a las causales que han determinado la configuración de estas redes que se esparcen sobre el territorio del aglomerado urbano.

En este sentido Castells señala que en el mundo actual se desarrollan profundas transformaciones estructurales de la sociedad, que diferencian completamente a los procesos estructurales de la sociedad industrial de esta nueva sociedad; señala que no podemos hacer aún un dibujo preciso ni establecer alguna predicción concreta sobre su evolución, pero sí que es una sociedad de redes (Castells, 2009: 19).

La estructura social se concreta a través de la sociedad red, la estructura social que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación. El autor sostiene que el proceso de formación y ejercicio de las relaciones de poder se transforma radicalmente en el nuevo contexto organizativo y tecnológico derivado del auge de las redes digitales de comunicación globales y este constituye el sistema de procesamiento de símbolos y jerarquías fundamentales de la época contemporánea (Castells, 2009: 24-25).

Los principios y cualificaciones de las redes y del territorio red permiten visualizar nuevas lecturas del desarrollo y crecimiento de la ciudad

contemporánea y evidenciar la necesidad de considerarse como nuevo reto de la gestión urbanística actual.

Ubicuidad, instantaneidad, inmediatez de relaciones siempre permitidas pero relacionadas en el tiempo y en el espacio: este parece ser el nuevo ideal de las redes. Más allá de sus funcionalidades, transportar fluidos, viajeros o señales, las redes, a partir de ahora omnipresentes en la ciudad, adquieren un valor común relativo a este ideal (Dupuy, 1998: 55)

Los territorios red ponen en tema de discusión la interpretación de la producción territorial desde los nuevos sistemas topológicos de la infraestructura técnica y de la información y por tanto del mallado que constituye la matriz funcional de los territorios contemporáneos.

Factores que determinan el proceso de crecimiento extensivo en la ciudad contemporánea

El modelo de ciudad industrial en los países desarrollados que se venía aplicando hasta mediados de siglo XX tuvo su declive como realidad física y económica a mediados de los años 70, década de la crisis derivada de las fuentes energéticas y la elevación de los costos en los precios del petróleo.

El desarrollo del sector terciario en las sociedades postindustriales se encuentra identificado en general por los servicios, este sería un rasgo común en las sociedades más desarrolladas, esta terciarización en las sociedades más avanzadas origina la aparición de redes de servicios con sus núcleos nodales.

Los debates generados en estudios como los de Pollard y Storper, relativos a las nuevas fases productivas del postfordismo, en el que ocurre la pérdida masiva de empleos en los sectores manufactureros y la derivada reestructuración de localización de los procesos productivos debido a la

introducción de tecnologías serían claves fundamentales para determinar una nueva forma de producción dispersa.

Sin embargo, este proceso no puede ser generalizado en tanto las cualidades de las economías de aglomeración de carácter global no han determinado la desaparición total de las economías de escala, sino que han cualificado a un proceso de transformación evolutiva en el que algunas modalidades de producción y de industria no precisan de una localización basada en la cercanía al mercado de consumo. Los servicios informáticos propios de un proceso de manufactura, así como los centros de producción de tecnología que es transferida a la empresa por medios telemáticos, ejemplifican a aquellas actividades que no responden necesariamente a la relación de cercanía al mercado de consumo.

La situación contemporánea de los fenómenos socioespaciales territoriales en la ciudad latinoamericana ha orientado dinámicas en los procesos de crecimiento y expansión de los asentamientos humanos, con efectos como la macrocefalia urbana en las ciudades del cono sudamericano y de crecimiento polarizados en las ciudades andinas.

La liberación económica en su nuevo formato neoliberal y los desarrollos informacionales y de las comunicaciones y el nuevo rol del estado y la política pública orientada a la desnacionalización institucional del estado en la que se operan relaciones institucionales transfronterizas, han dado posibilidad de insertarse dentro de la dinámica urbana a una infinidad de circuitos globalizados en las relaciones de la producción, consumo, tecnología y del sector financiero.

El rol del estado orientado a sus actuaciones públicas ha consistido en reforzar la competitividad empresarial con la aplicación de políticas que impulsan el desarrollo de una organización del espacio con una caracterización definida por la descentralización espacial selectiva y una "periferización" definida como el proceso de producir márgenes sujetos a un centro, lo que implica convertir los lugares y regiones de la periferia en es-

pacios reproductivos para el centro que continúa en constante crecimiento. Esta organización tiene base además en las nuevas modalidades de división internacional del trabajo, determinado por los niveles de cualificación de la mano de obra, de infraestructura técnica y servicios de apoyo.

Estas condiciones determinarían la restricción de su localización a espacios centrales donde existe una acumulación histórica de los mismos y dando a las actividades de poco nivel agregado una mayor libertad de localización, llevándolas, por tanto, a espacios periféricos, lo que implicaría la reducción de costos en su funcionamiento.

La reconfiguración y ampliación del campo relacionado a las externalidades en la que las actividades de producción empresarial se asumen sin considerar todos los procesos que efectivizan los costos de producción total y que en esta nueva modalidad son trasladados a otros procesos de intermediación y tercerización productiva, replantean la composición definida a una asociación y concentración productiva de la fase anterior que en la actualidad desdibuja una red imbricada por nuevas modalidades de conectividad y relaciones productivas. La flexibilización productiva va consolidando un nuevo proceso que define nuevas modalidades de conectividad, movilidad y expansión territorial como fundamento esencial de esta nueva modalidad de organización económica productiva.

Estos procesos acompañan en América Latina, con una relación directa o indirecta, a las cadenas globales de valor en las últimas dos décadas y en la mayor parte de países de la región se ha definido una mayor apertura al comercio y a los flujos de capital con diferencias específicas entre las realidades muy heterogéneas de cada país. Algunos procesos relacionados a la producción, la comercialización, marketing y publicidad, entre otros, aumentaron su autonomía en referencia a su deslocalización a múltiples lugares de una nueva renaciente geografía, en la que se materializaron diversas modalidades y formas de producción y consumo acompañadas por una dispersión y cobertura geográfica desigual.

Una nueva modalidad de organización en red fomenta el número creciente de empresas que se multiplican y van intensificando un amplio espectro de flujos de capital, de información, comunicación, servicios, cultura, etc., que se despliegan por toda la geografía territorial urbana sustentados y favorecidos por las nuevas modalidades de movilidad y de comunicación. Esta nueva dinámica, a la que De Mattos denomina nueva arquitectura productiva y reconfiguración geográfica global, ha dado las cualificaciones apropiadas para los procesos de deslocalización y relocalización de las empresas globales en partes diferenciadas a sus cadenas de valor en múltiples lugares estratégicamente escogidos en el espacio global (De Mattos, 2010: 85).

Dentro de estas dinámicas que dan forma a esta organización de base sustancial en la fase de liberación económica y de la información se da la consolidación de un enfoque que prioriza la conectividad de las redes de cadenas de valor global que se localizan en diversos ámbitos territoriales de nivel nacional regional, atravesando los territorios y relacionándolos con la superación de la distancia de los diversos actores y procesos inmersos entre las filiales empresariales en detrimento de las relaciones y vínculos tradicionales de integración interna basados en la proximidad física, lo que implica un debilitamiento de la cohesión comunitaria y social que había sido sustentada por esta cualidad de proximidad física.

La creciente y generalizada difusión de las técnicas de información y conocimiento integradas a la intensificación de la movilidad con la masificación y uso incontrolable del automóvil, reprodujo una reconfiguración y ampliación del campo metropolitano de externalidades que configuraría un sistema de centros urbanos de pequeño y gran tamaño en extensiones macrorregionales. Las externalidades que hacían referencia a una asociación de concentración de actividad productiva y de poblamiento en la forma urbana precedente redefinen una modalidad nueva de ampliación

y reticulación del campo de externalidades en red que se manifiesta en el desarrollo de áreas metropolitanas expandidas y fragmentadas.

El despliegue de una nueva organización productiva en las respectivas economías urbanas de aglomeración basada en el crecimiento de la red global se constituye en el entrecruzamiento de flujos y lugares que se presentan en las grandes aglomeraciones urbanas que brindan condiciones prioritarias a la oferta de fuerza de trabajo diversificado y con potencialidades hacia los mercados del consumo global, aspectos que son considerados para la captación y atracción de los flujos de inversión extranjera directa que buscan fundamentalmente a aquellos países que definen mejores condiciones para su valorización de capital en función de un diverso y complejo conjunto de factores tales como los de riesgo país y competitividad.

Además, la operatividad de estos capitales móviles se direcciona prioritariamente hacia las principales áreas de desarrollo urbano del país seleccionado, determinando este hecho como un fundamento estratégico dentro de la gestión urbana contemporánea.

La expansión de las nuevas modalidades de la producción y el consumo fue generando nuevos ámbitos de competitividad a las empresas, aspecto que replanteó la urgente necesidad de visualizar nuevas especializaciones que se manifestaron en el desarrollo de actividades regionales. La producción en serie y a gran escala exige el aumento del tamaño de las fábricas y centros logísticos a la par. La iniciativa privada y el rol liberalizador del estado fomenta la integración horizontal y vertical de la empresa con la aparición de los complejos, corredores y polígonos industriales.

Esta consolidación de nuevas modalidades de producción permitió el afianzamiento de los centros urbanos tradicionales y el surgimiento de nuevos complejos territoriales de producción y consumo. La realidad empresarial asume otra característica propia de la mundialización económica: la denominada tercerización productiva que consta de la delegación de algunas fases productivas no estratégicas a sectores de la pequeña

y mediana industria y la aparición de las PYMES como nodos logísticos estratégicos de los encadenamientos productivos.

La terciarización de la economía es un factor fundamental dentro de este nuevo orden económico, que define nuevas realidades empresariales que son visibles dentro de la estructura de la ciudad tradicional y que se hace necesario visualizar y verificar en su operatividad y manifestación en el territorio de expansión y en la periferia urbana contemporánea.

Muchas de estas actividades coexisten en el escenario de la ciudad tradicional y también se dispersan sobre el territorio en las estructuras emergentes de la expansión, mientras que otras se manifiestan en el desarrollo de actividades y procesos productivos que las grandes empresas ya no están dispuestas a realizar por el bajo valor añadido de producción, tamaño, tecnificación, demanda de accesibilidad y precios más bajos del suelo que requieren para su operatividad dentro del encadenamiento productivo.

Los flujos de inversión extranjera directa que mostrarían gran potencialidad de captación para la realidad latinoamericana se basarán en el tipo de empresa de base tecnológica que en el proceso que hace parte a las dinámicas de globalización redireccionará a una transferencia tecnológica que gira en torno a la informática, la telemática, la astronáutica y la biotecnología, con el contraste de las ciencias aplicadas que permite innovaciones que apuntan al desarrollo de incubadoras de las empresas de base tecnológica definiendo estrategias para el desarrollo de encadenamientos productivos en torno a la innovación, investigación y la tecnología como elementos estratégicos del desarrollo económico productivo de la aglomeración urbana y por tanto del país en el que se inscribe.

Territorialidades contemporáneas

El nuevo paradigma productivo que se afianzó en la fase posterior de tipo fordista que privilegiaba un proceso de concentración de las fases eco-

nómicas y productivas se fue imbricando en una nueva dinámica de carácter global que produciría cambios cualitativos y cuantitativos en la organización, funcionamiento y estructura de la ciudad contemporánea. La reestructuración económica y la evolución hacia las modalidades de liberalización económica y avances tecnológicos definen un claro impacto sobre la organización territorial de la nueva ciudad.

Aquella organización en red que fomenta la expansión a escala global de las ciudades definiría una estructura emergente hacia una configuración de un territorio de redes como característica fundamental de la territorialidad contemporánea. Aquella organización territorial definida en áreas de constitución monocéntrica serían características de la fase anterior, mutando hacia una reconfiguración que evoca una relación de territorio red que a su vez es estratificado, discontinuo, múltiple, como producto de la interrelación e interdependencia del flujo de redes de diversa naturaleza.

Esta transición significó la sustitución de una organización en la que predominaban las relaciones verticales entre los centros y sus áreas de influencia hacia otras en las que se impusieron las relaciones horizontales entre un conjunto interconectado de nodos con muy diversa ubicación (De Mattos, 2010: 85).

Esta emergente dinámica económica de carácter global ha desgastado los rasgos característicos de la forma urbana que la precede y ha determinado nuevas tendencias de fenómenos socioespaciales que se manifiestan en la producción de un nuevo patrón de urbanización con múltiples formas urbanas que se imponen sin considerar las especificidades y cualidades que les identifican a los lugares donde se emplazan las aglomeraciones urbanas actuales.

La cualidad del territorio en red materializa y territorializa en las áreas urbanas una combinación de procesos de desestructuración y reestructuración económica, procesos que evidencian una emergente forma urbana bajo una lógica que enfrenta la interdependencia del espacio de los flujos

con el espacio de los lugares en forma simultánea. Estas relaciones entre lo relacional y lo material influyen en forma recíproca, y su manifestación sobre la forma de lo relacional abarca a procesos que tienden a complejizarse en la organización y el funcionamiento de la aglomeración urbana.

Al respecto, Brenner (2003) explica cómo parte de una nueva geografía global reproduce una nueva configuración emergente del capitalismo mundial definida por las ciudades o, más precisamente, por las regiones urbanizadas a gran escala.

La materialización de lo relacional (espacio de los flujos) da como resultado la emergencia de un territorio que se organiza en torno a sub-centralidades. Al respecto, De Mattos define que se ha constituido una estructura metropolitana policéntrica, estructura que en lo general tiende a atenuar la relevancia de proximidad.

El surgimiento de una estructura de carácter regional metropolitano caracterizada por el crecimiento y expansión de una macrorregión urbana de carácter difuso y atomizado de configuración reticular da cabida a una mayor concentración de nodos de distinta función, interrelacionados a los circuitos y cadenas globales, producto de una infinidad de decisiones y actuaciones que se adoptan en la cotidianidad por un sinnúmero de actores que producen y reproducen la nueva realidad urbana.

Aparece así una configuración de tramas continuas de asentamientos que se organizan con base en un gran número de focos nodales. En este sentido autores como Dematteis y Governa definen que estas jerarquías sobre el espacio llevan cierto grado de especialización en una extensa región multicentrada que puede ser definido como una ciudad sin centro o como una región urbana organizada alrededor de los fragmentos desparramados de la explosión del centro:

The dispersión of urban growth in external areas is not only transforming concentric patterns [...] It is characterized by spatial organization around

specialized nodal focuses, weakening of core polarization, and rise of a less hierarchical multi-centered of social and economic links inside the urban regions (Dematteis y Governa, 2001: 33).

Nuevas lógicas de localización productiva empresarial y caracterización del fenómeno sobre el territorio

Las nuevas realidades empresariales acompañadas por el rol del estado y la iniciativa privada fortalecen y dan origen a la denominada terciarización de la producción, proceso que se generaliza con la delegación de las fases productivas (por lo general fases no estratégicas dentro del proceso de producción) a terceros. Este nuevo proceso tiene una manifestación sobre el territorio de la ciudadanía y su periferia. Así, la terciarización de la economía ciertamente visible en la ciudad tradicional empieza a desarrollarse en el territorio de su periferia, coexistiendo con piezas productivas tradicionales y dispersándose sobre el territorio sobre otras que tienen bajo perfil o que resultan de procesos no tan especializados y complejos que las grandes empresas ya no están dispuestas a realizar.

Nuevas formas de organización de la actividad productiva y la ampliación de las cadenas de valor fortalecen la constitución de este nuevo espacio metropolitano, la configuración de una red de usos en la ciudad transformada que ya no son admitidos en la estructura de organización del tejido económico en la ciudad tradicional por el bajo valor añadido de sus procesos productivos, por tamaño, por demanda de accesibilidad y transporte y por precios más bajos del suelo que encaminan a una nueva forma económica basada en la reestructuración de su localización sustentada por la introducción de tecnología que determinaría nuevas formas de organización productiva empresarial que no precisan necesariamente de una localización basada en la cercanía al mercado de consumo y que están

relacionadas a los servicios informáticos o centros de generación de tecnología que puede ser transferida a la empresa por medios telemáticos.

Las nuevas tecnologías ciertamente dan apertura a procesos de descentralización económica productiva y adoptan formas de organización donde las jerarquías no son fundamentales, aspecto que impactaría sobre un modelo territorial metropolitano cada vez más difuso y menos jerarquizado, que tiende hacia la constitución de una estructura multipolar. Esta sería la tendencia general en todas las aglomeraciones metropolitanas en las últimas tres décadas, encaminadas a un fuerte impulso a los procesos de desconcentración espacial de la producción de tipo industrial. La participación de estos procesos en la ciudad central y sus núcleos más próximos se reducen, beneficiando la localización en un espacio de estructura funcional metropolitano en el que incluso las franjas periurbanas dan forma a perfiles difusos que constituyen su periferia externa (Caravaca y Méndez, 2003: 42-43).

La dispersión de los clústeres productivos sobre el territorio dan paso a una progresiva difusión de las funciones industriales y de servicios hacia la periferia, la multiplicación de parques científicos, la reducción generalizada en el tamaño de los establecimientos y la emergencia de unidades empresariales de escaso valor añadido insertas en un tejido espacial de poca calidad infraestructural y de baja cobertura a equipamientos, localizados en las periferias metropolitanas a consecuencia de la fragmentación de las tareas productivas

Las tendencias hacia la tercerización de la base económica con cierto nivel de especialización y valor agregado y la localización de la industria transnacional conformada por parques empresariales y tecnológicos, nuevas áreas logísticas y polígonos de actividad, en conjunto con el surgimiento de espacios mixtos, son una característica propia del espacio exurbano. Estos son los criterios de localización en la búsqueda hacia los ejes de alta accesibilidad sobre el territorio (inserción hacia las vías infraestructurales

territoriales), la vinculación con infraestructuras de servicio de tecnología y comunicación, valores bajos del suelo, cualidades ambientales y paisajísticas y una cierta proximidad al mercado y a los puntos de sinergia empresarial. La dispersión individual y aglomerada de los procesos productivos y de servicios sobre el territorio no opera de manera aislada, está asociada a los hábitats residenciales y los espacios del consumo.

Nuevas modalidades del consumo y su manifestación en el territorio

La fase precedente a la liberación económica del consumo se caracterizaba por ser de tipo masivo, generalizado y estandarizado de los bienes y servicios. La cualidad de bienes duraderos era fundamental y las empresas e industrias buscaban competir con esta cualidad de durabilidad y resistencia. Este proceso se contrasta con el cambio de paradigma productivo determinado por los cambios tecnológicos y la búsqueda de nuevas líneas de producción y nuevos nichos de mercado que dan como resultado el surgimiento de nuevas necesidades y requerimientos de la sociedad, transformando las jerarquías de demanda con novedosos sistemas de transacción y financiamiento.

Una nueva etapa que pretende dar respuesta a un nuevo escenario de relaciones de oferta y demanda, la aparición de una gran diversidad de productos que se dirigen a mercados mucho más especializados, de consumo individualizado, que buscan mercados dirigidos según los diversos niveles adquisitivos resultado una nueva fase de división mundial del empleo originó una acumulación flexible, aspecto que permite que la producción sea mucho más sensible al cambio de satisfactores a las necesidades y al cambio de modas y requerimientos de la sociedad contemporánea, introduciendo a las nuevas tecnologías de la comunicación como requerimientos

fundamentales a las necesidades de consumo individual de esta nueva etapa.

El impacto de estas nuevas modalidades y comportamientos del consumo permitió el surgimiento de nuevas formas manifestadas en espacios y relocalizaciones de los procesos que requiere la sociedad del consumo. La aparición del concepto de *mall*, centro comercial, supermercado muestra su condición óptima operativa para ser popularizados aprovechando el acceso masivo a la compra individualizada del automóvil y su uso dentro del territorio, que favorecieron el desarrollo del arquetipo de consumo central vinculado a los centros comerciales.

La consolidación de diversas modalidades del consumo redefine múltiples espacios de este. Desde una lectura sociológica el centro comercial se asocia al carácter sagrado y religioso de la acción del consumo, su capacidad intrínseca para atraer nuevas actividades que cada vez buscan territorios conformados por la extensión y la dispersión.

El desarrollo de los multiusos comerciales rodeado de comunidades residenciales producto del desarrollo suburbano tenía como fundamento la aproximación hacia los mercados de demanda para el consumo, es así que si el mercado se dispersaba sobre el territorio los espacios del consumo deberían acompañar esta dispersión, el crecimiento y la expansión física de la ciudad acompañados de la movilidad y crecimiento demográfico hacia los espacios suburbanos, lo que atraería las actividades y usos terciarios y comerciales hacia locaciones de esta nueva territorialidad suburbana.

Los estudios de John Casparis (1969) evidencian los procesos relacionados a los desplazamientos con referencia a los centros comerciales como puntos nodales de alto grado de atracción. La localización y relocalización de los nuevos espacios del consumo manifestados por los nodos comerciales ejercen un alto impacto en la atracción de actividades cuantificando también un alto grado de desplazamiento hacia los centros del consumo. Los estudios desarrollados en los centros comerciales norteamericanos

revelan además que estos ejercen una relación de desplazamientos obligados y no obligados muy similares a los viajes y desplazamientos que se dan en la relación residencia-trabajo.

Los emplazamientos de los nodos de comercio se convierten en un espacio de atracción de actividades que revierten el modelo centrífugo de crecimiento suburbano. Crawford, en 1992, argumenta que el centro comercial tiene la cualidad de ofrecer centralidad, carácter público y densidad humana, cualidades inexistentes en el tejido espacial suburbano; el centro comercial suburbano ha creado una ciudad donde antes no existía.

Los desarrollos residenciales suburbanos se manifestaron en torno a la relación de estas nuevas polaridades del consumo, cuyas características se enfocarán en la incorporación de grandes centros de mercado o hipermercados complementados con la introducción de una gran infinidad de elementos de entretenimiento caracterizados por parques de atracciones, cines de salas múltiples y grandes espacios de alimentación que se direccionan a ser las funciones ancla del consumo dentro de estos nodos del comercio.

Reflejando la adaptación a los cambios del nuevo paradigma productivo, la innovación en el comercio canalizada por la introducción de la tecnología en los sistemas de organización productiva y de los espacios de consumo captaría una diversa clase de consumidores diferenciados por los niveles adquisitivos que emergieron en este nuevo proceso de modernización capitalista.

Una nueva clase de consumidores altamente cualificados dedicados a los trabajos en empresas relacionados a los servicios avanzados (finanzas, seguros, telecomunicaciones, etc.) sustentarán una elitización del consumo y una oferta altamente especializada y cambiante asociada a los cambios de este nuevo paradigma productivo, sin que esto signifique la desaparición de los centros tradicionales del consumo (mercados, tiendas, negocios de base familiar) que responden a un tejido urbano residencial denso

que permite el desarrollo de una red de tiendas y comercios en relación directa al trazado de las calles de la ciudad.

La implantación de los *malls* fue precedida por una expansión residencial que enmarca nuevas modalidades del consumo del suelo. El crecimiento demográfico y la redistribución espacial de la población, el aumento del tiempo libre y tiempo de vida de la sociedad contemporánea, la mejora en los sistemas de conectividad a través de carreteras y transporte público acompañados del incremento de la tasa de movilidad motorizada y una legislación permisiva en la realidad latinoamericana son entre otros el marco favorable para la relocalización de los nuevos espacios de consumo en los espacios de expansión física de la ciudad, como parte de la descentralización productiva y la reproducción del concepto de consumo suburbano.

La diversificación de los centros de consumo fue la respuesta a los requerimientos de los consumidores con la finalidad de adquirir todos los productos demandados en un solo nodo de distribución. Los estudios de Mangin en Francia permiten visualizar la formación de centros comerciales regionales desde la década de los cincuenta hasta finales del siglo xx. Al hipermercado como concepto emergente en los años sesenta se le agregaría el desarrollo de una galería comercial, los años ochenta sumaría una agregación relacionada a los servicios de hotelería, ocio-recreación y servicios ligados al automóvil, como gasolineras, zonas de parqueos, talleres, concesionarias, autolavados, etcétera.

La realidad europea, visualizada desde Francia por Mangin para el último periodo del siglo xx, se asocia cada vez más con los espacios del ocio y por la alta confusión generada por la variedad de géneros de los espacios y lugares de consumo. La aparición de la intencionalidad de crear ciudades a partir de nuevas centralidades comerciales se prueba con algunos ejemplos de la región île-de-France como la Plaza de Senart (65,000 m²), Torcy Collegien (46,000 m²) y el centro en Marne-la-Vallée (64,000 m²) (Mangin, 2004: 111).

Entre tanto, la evolución de los patrones de consumo en la realidad norteamericana afronta nuevos requerimientos basados en la operatividad y avance del espacio cibernético cualificado por las redes de información y telecomunicaciones. La publicación por parte de JP Morgan Chase, el mayor banco de Estados Unidos relacionada al debilitamiento de la actividad en los lugares de ventas minoristas en Estados Unidos, evidenciaba que una nueva modalidad del consumo norteamericano surge en el sentido de operar esta modalidad con recursos de la web.

El artículo periodístico de la BBC News Mundo del 4 de diciembre de 2017 argumenta sobre el tema de "La muerte del *mall*" en Estados Unidos como un tópico recurrente de la prensa local: decenas de centros comerciales han cerrado en esta última década y se estimaba que un 25% de los 1,100 restantes podrían cerrarse en los próximos años.

Si la operatividad de los procesos anteriores del consumo estaban sustentados por el uso del automóvil (lo que incidió en una sustantiva modificación y funcionamiento del consumo suburbano) en la actualidad la funcionalidad de esta operación estaría fundamentada en las compras en líneas instrumentadas por el uso de un ordenador o teléfono móvil y su interrelación con las plataformas del comercio electrónico y de servicios y operativizadas por la distribución de las mercancías desde grandes centros logísticos y almacenaje hasta su destino de consumo, con la consecuente supresión de tiendas físicas y centros de comercios bajo esta nueva modalidad.

El comercio minorista tradicional en este sentido tiene serias dificultades debido al aumento del comercio minorista en línea y al estancamiento de los ingresos después de 2008, fenómeno que impulsa a buscar oportunidades a las cadenas de centros comerciales, desarrolladores e inversionistas norteamericanos hacia la región sur del continente.

En contraste, la situación en Latinoamérica den cuanto al consumo se sustentaría en una estructura de tejido social relacionado a una clase media creciente. El alza del producto interno bruto per cápita y el aumento

de la inversión extranjera directa, una mayor seguridad financiera de la clase media y la agilidad de acceso al crédito son algunos de los factores que los expertos creen que han influido en la expansión de este formato comercial en la región. La firma consultora Lizan Retail Advisors avizora que el desarrollo de centros comerciales en Latinoamérica va a continuar en crecimiento, aunque a una tasa menor; el *boom* latinoamericano del *mall*, lejos de entrar en un retroceso, mantendría una tendencia continua en el desarrollo de estos nodos del consumo.

Los nodos de consumo relacionados a centros de comercio y *malls* en Latinoamérica estarían configurando una complejización del acto de consumo producto de una diversificación que no solo abarca a la exacerbación del consumo sino también al aumento de la oferta de servicios, conformando nodos de subcentralidad en los que destacan especialmente los *shopping centers* o *malls*, que en la mayor parte de los casos funcionan con base en una diversificación y mezcla de actividades comerciales integradas con los servicios, con el componente fundamental de un amplio conjunto de nodos orientados a las cadenas globales del consumo (De Mattos, 2010: 97).

La revelación de estos nuevos y emergentes escenarios, producto de las relaciones de producción y consumo a nivel global, convergen en una relocalización y autoorganización urbana planetaria de característica expansiva sobre los territorios, siendo necesario codificar y reinterpretar las formas, ofertas del mercado y modalidades específicas en cada situación y realidad geográfica y su relación temporal. Esto da cabida a insertar dentro de las agendas de investigación del territorio y el hábitat las modalidades de producción y consumo, sus relaciones y encadenamientos para definir sus formas, tipos, redes, cualificación espacial y modalidades morfológicas espaciales y territoriales dentro de una manifestación territorial emergente que requiere visualizarse para encaminar campos de acción estratégicos

para su autorregulación, organización y potenciación del sistema económico productivo de la ciudad y los territorios.

Nuevas localizaciones del producto inmobiliario

Los procesos de globalización tienen un impacto sobre las ciudades y el crecimiento metropolitano a través de medios tales como la inversión extranjera directa, la construcción de "nuevos objetos urbanos" (*shopping centers*, hipermercados, centros de negocios, distritos industriales, tecnópolis, barrios cerrados, etc.) y las infraestructuras de transporte y comunicaciones.

Aun así, el impacto de los procesos globales integrados a relaciones específicas de los territorios redefine una autoorganización urbana —resultado de una gran infinidad de acciones y decisiones que se adoptan en la cotidianidad por diversos actores, impulsadas por las condiciones generadas por la liberalización económica— potenció significativamente la ampliación de las opciones de la localización en un territorio que se hace cada vez más extenso. Un aumento significativo de la oferta inmobiliaria hacia nuevas localizaciones y nuevos y más sofisticados productos que se incorporan fundamentalmente hacia nuevas áreas geográficas de expansión de la ciudad central fortaleció los procesos y dinámicas de expansión metropolitana.

Estas acciones adoptadas por el mercado inmobiliario se sustentan en la ampliación y reconfiguración del campo metropolitano de externalidades, la difusión de las TIC y de la intensificación de la conectividad y movilidad territorial, lo que redujo significativamente el peso del factor distancia en las decisiones de localización del nuevo mercado inmobiliario en lugares más alejados de la ciudad central. Los cambios de los sistemas y condiciones en el sector del transporte y la comunicación refuerzan la lo-

calización en áreas más alejadas en el ámbito de expansión metropolitana y el enfoque de la legislación urbana bajo un criterio empresarial.

A estos estímulos de expansión territorial se integran las decisiones locacionales por parte de las familias que fortalecen las tendencias de metropolización expandida o "periurbanización". Este fenómeno involucra tanto a familias de ingresos altos y medios como a los de menores ingresos, y la preferencia simbólica, ideológica y funcional de la vivienda unifamiliar.

La mayor parte de los casos resultado de los dos últimos censos de población en América Latina evidencian la tendencia a la periurbanización, que afectó a todos los sectores sociales, fenómeno que ha venido acompañado por una importante pérdida de población de las áreas centrales y centros históricos consolidados de las grandes metrópolis, en beneficio de múltiples lugares de los bordes metropolitanos (De Mattos, 2010: 94-95).

A la par, el aumento del ingreso medio de las familias ha influenciado el acceso al consumo de tierra por habitante, aspecto que fortalece la expansión metropolitana, acompañada de una generalizada percepción que en ciertos casos puede ser real sobre el aumento de la inseguridad y la violencia urbana, valoración perceptual que desarrolló un tipo de producto suburbano que la oferta inmobiliaria concretó a partir de conjuntos de residenciales cerrados, barrios amurallados destinados en la mayoría de casos a sectores de tejidos sociales de ingresos altos y medios. La oferta de los barrios amurallados ha incluido diferentes productos en su constitución, configuración y composición espacial morfológica urbana, incluyendo en la oferta pequeños, medios y grandes tamaños según la disponibilidad y rentabilidad de espacios abiertos dentro de la estructura espacial territorial donde se emplazan.

Así mismo, en algunos emplazamientos de proyecto inmobiliario hacia zonas geográficas de crecimiento dilatado, promueven la búsqueda de grandes proyectos urbanos que inciden en una concepción y diseño inspirado en experiencias exitosas de realidades internacionales, ofreciendo

un hábitat que satisface el interés por emplazar lejos de zonas centrales congestionadas y que ofrecen una inversión de elevada rentabilidad a la sobreoferta existente en momentos de elevado crecimiento económico.

Este tipo de configuración se ha transformado en un destino de alta rentabilidad para los capitales móviles en busca de nuevos negocios inmobiliarios. Según De Mattos, el producto inmobiliario que se orienta a sacar ventaja de esta cualidad mercantil, al mismo tiempo que contribuye a la generación y proliferación de nuevas modalidades de fragmentación urbana, también ha generado una importante contribución al fortalecimiento de la tendencia a la metropolización expandida (De Mattos, 2010: 95).

Esta dinámica de autoorganización espacial territorial de la ciudad que decanta en una metropolización territorial expandida se sustenta en el comportamiento de la localización cada día mayor de familias y empresas, tendencia que continúa siendo un proceso de la realidad urbana territorial contemporánea, difícil de revertir.

El efecto sobre la redistribución espacial de la población

Los procesos de movilidad demográfica en esta nueva etapa de acumulación de capital conducen a reproducir procesos migratorios tradicionales y a procesos emergentes que conllevan nuevas formas de redistribución de la población sobre los territorios, en particular en las estructuras de los sistemas de ciudades y en la configuración de los territorios en proceso de metropolización.

La "metropolización" constituye un proceso relacionado a las mutaciones del sistema económico internacional (la globalización) y los cambios sociales contemporáneos. La metropolización tiende a integrar a ciudades medias y pequeñas, pueblos, coronas suburbanas (cada vez más lejanas) al área de funcionamiento de las grandes aglomeraciones, lo que conduce

a la formación de complejas áreas metropolitanas y, dependiendo de la escala del fenómeno, de verdaderas regiones urbanas.

El proceso de globalización en su forma general y el de la reestructuración ejercen dinámicas que afectan a la distribución de las actividades productivas sobre los territorios, procesos que reproducen poderosos efectos sobre la localización de la población y los patrones migratorios. Los impactos de la globalización y la reestructuración productiva argumentada en la descentralización de las actividades económicas propiciaron la desconcentración demográfica en algunos países de la región, entendiéndose que la globalización refuerza las estrategias de especialización regional y las ventajas a las que conllevan las grandes áreas urbanas y su cualidad de economía de aglomeración.

Las cualidades de las economías de aglomeración, entre las que destacan las ganancias que implican la concentración de empleos, la compartición de bienes y servicios y la compartición de bienes indivisibles como la infraestructura de transporte y de algunos servicios básicos como el de agua, saneamiento y dotaciones de alta complejidad (como nodos hospitalarios y el fortalecimiento basado en los beneficios en términos de productividad), así como las condiciones para facilitar la producción y difusión del conocimiento, fortalecen una mayor cualificación en los procesos de innovación que vienen acompañados de una mayor acumulación del capital humano y por tanto la repotenciación de la productividad de la ciudad.

Las ganancias de aglomeración crecen en relación con el tamaño de la ciudad, pero al constituirse en ciudades más pobladas, conllevan asumir problemas asociados con la concentración de familias y de empresas en el espacio de la ciudad, lo que implica el encarecimiento del suelo urbano para la vivienda, para usos industriales y empresariales y la intensificación del tráfico vehicular acompañados de contaminación ambiental y segregación residencial, socioeconómica, expansión física y efectos negativos como resultado de la inequidad en la distribución de riqueza y la aguda

persistencia de desigualdad social y falta de fuentes de empleo que se manifiesta en los índices de inseguridad a las acciones delictivas y la informalidad de las actividades de subsistencia resultado de los procesos de reestructuración metropolitana de la ciudad.

Esto tiene sentido si entendemos que el tamaño óptimo de una ciudad debe ser infinito para maximizar los procesos de productividad, en tanto la referencia a los costos de congestión va en relación directa con el tamaño de la ciudad. La ciudad con redes de conexión y servicios pobres, regulaciones excesivas a la oferta de vivienda y un sistema de transporte público precario, que carecen de coordinación metropolitana, entre otros factores, tendrán costos de congestión muy altos, y por lo tanto, podrán sostener una cantidad menor de población o, alternativamente, correrán el riesgo de alcanzar un tamaño excesivo (Daude *et al.*, 2017: 50).

Los factores relacionados a los beneficios de aglomeración refuerzan los fenómenos de expansión física y de concentración demográfica de la ciudad contemporánea. Esta dinámica está relacionada a procesos de urbanización, industrialización, avance tecnológico, desarrollo económico y social son los factores sinérgicos fundamentales en las zonas geográficas más desarrolladas.

Los países de economías maduras han determinado características diferenciadas a las sociedades de economías emergentes, en tanto la industrialización como factor predominante en los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas ha facilitado logros sociales, sin que esto venga integrado a una relación de progreso integral en los ámbitos económicos, sociales y políticos institucionales, condiciones que encauzaron déficits en infraestructuras de manejo de recursos y regulaciones, características propias en el funcionamiento de la ciudad latinoamericana marcada por la pobreza, la precariedad, la informalidad y el desorden (Da Cunha, 2009: 28).

En Latinoamérica el fenómeno de expansión de manera generalizada se refiere a la expansión periférica de sus metrópolis, las áreas metropolitanas y sus grandes aglomeraciones, que en Latinoamérica registran un aumento poblacional muy marcado en sus áreas periféricas, en tanto en la ciudad central la tasa de este crecimiento es más reducida e incluso negativa en algunos casos.

Da Cunha, citando a Benko (1996), explica que diferentes fases del proceso de producción son localizadas en el espacio de modo diferenciado, en función de sus características tecnológicas y del nivel de calificación que requieren. Las actividades de alta complejidad técnica y las funciones directivas son reservadas a las regiones centrales, mientras que las tareas repetitivas poco calificadas y que requieren considerable mano de obra son relegadas a la periferia (Da Cunha, 2009: 34).

Al respecto Vignoli demuestra la relevancia de la emigración neta en estas últimas en tanto su crecimiento vegetativo sigue siendo positivo. Para Da Cunha el proceso de crecimiento metropolitano se acentuó principalmente en los cambios de las tendencias y los patrones de migración, en particular de migración interna, que experimentan pérdidas de importancia relativa y que hacen difícil sostener que los grandes aglomerados urbanos en Latinoamérica enfrenten procesos de desconcentración demográfica significativa; sin embargo, en los estudios desarrollados por Da Cunha y Rodríguez se evidencia que los comportamientos migratorios contemporáneos son más complejos y variados que en el pasado (Da Cunha, 2009: 29).

Además, los procesos urbanos que estarían desarrollándose en América Latina y que caracterizan a las reconfiguraciones sociales, políticas, económicas y territoriales, cobran relevancia si se revisan los procesos de gentrificación, desplazamiento y desposesión.

Autores como Janoschka (2014, 2016, 2018) aportan estudios de los procesos de la gentrificación como manifestación territorial, resultante

de ensambles económicos y políticos específicos definidos por procesos de acumulación por desposesión mediante el desplazamiento y la expulsión de la población de menor ingreso y el desplazamiento como un cambio de lugar que ocurre por mayor o menor fuerza externa por procesos múltiples como lo son la migración interna, externa, conflictos políticos o militares, riesgos y desastres naturales, o en relación a proyectos de infraestructura o acondicionamiento del territorio, así como el desplazamiento por desposesión ya sea por el abandono de viviendas, una expulsión negociada o por procesos civilizatorios y por la desposesión de las plusvalías de la intervención pública.

Los procesos de redistribución espacial de la población en los últimos cuarenta años en Latinoamérica no solo comparte una relación de redistribución entre el campo y la ciudad: al parecer se fortalecen también procesos de complejización y diversificación de la red urbana basada en las redistribuciones entre las ciudades y regiones, los cambios estructurales que promueven una expansión física de la ciudad, incluso superior a su crecimiento demográfico, incitando discusiones sobre los procesos de desconcentración y desmetropolización en la región y que de acuerdo a los estudios desarrollados por Da Cunha y Rodríguez evidenciarían una cierta tendencia en tal sentido con diferencias más marcadas en algunos países sustentadas por la desconcentración de ciertas actividades de las ciudades centrales que relegan la relevancia a otras ciudades de menor rango.

Dicho en otras palabras, el proceso de desconcentración que se efectiviza en América Latina fortalece al sistema de ciudades sin relegar o ser una amenaza al protagonismo de las grandes aglomeraciones urbanas, en particular de las que conllevan una cualidad metropolitana, definiéndose así los grandes retos de la región hacia estas grandes aglomeraciones en donde se concentran la mayor parte de las principales grandes tensiones en términos sociales, económicos, ambientales y demográficos.

Los factores de desconcentración y de la deslocalización industrial productiva como principio del cambio del modelo de desarrollo y la reducción del aparato público estatal ejercieron un impacto sobre el proceso de urbanización y expansión de la ciudad, déficit de equipamientos, dotaciones y servicios acompañados de una segregación residencial socioeconómica asociada a factores relacionados a las formas de uso y ocupación del suelo, que derivan de las relaciones y tensiones entre los sectores inmobiliarios y la política pública y que han implicado procesos de valoración del suelo y modificaciones del espacio construido que van dando condición y orientación a los procesos de ocupación demográfica.

Estos factores de orden económico y social que permiten visualizar el tema de segregación residencial socioeconómica con la persistente expansión periférica de la metrópoli latinoamericana van remodelado la estructura de organización metropolitana de la ciudad incorporando como fundamento funcional los desplazamientos residenciales intraurbanos. Ya no se sustenta del arribo de inmigrantes o el acelerado crecimiento vegetativo de la población sino que se origina de las fuerzas centrífugas determinadas por tres procesos fundamentales descritos por Da Cunha y Rodríguez.

El traslado de los tejidos sociales bajos hacia los anillos externos de la ciudad en una relación de expulsión de la ciudad central hacia sus periferias es la manifestación de un primer proceso de desplazamiento residencial intraurbano descrito por los autores. En segundo lugar el desplazamiento de familias de los estratos altos hacia áreas calificadas y específicas de la ciudad y su territorio en la periferia. Y un tercer proceso determinado por la reconfiguración metropolitana canalizado por la recuperación de áreas deterioradas en su mayoría emplazadas en áreas céntricas constituye el último proceso que no ha significado la redensificación del tejido poblacional; este es el resultado del mercado inmobiliario y de programas

públicos que han decantado en procesos de expulsión de residentes pobres originarios: la "gentrificación".

La reconfiguración de la ciudad latinoamericana va asociada a procesos de segregación residencial socioeconómica que debilitan la integración social y la gestión de recursos locales, ya sea un déficit de servicios y dotaciones o del capital social y cultural, lo que contribuye al aumento de las desigualdades sociales y la redistribución de riqueza manifestada en el aumento de la pobreza y la precariedad. Los estudios desarrollados por Rodríguez (2009), si bien cuestionan la existencia de un patrón regional en términos de segregación residencial socioeconómica, evidencian cualidades generales que comparten las ciudades latinoamericanas, entre las que destacan rasgos comunes como lo son el despoblamiento del centro, la rápida expansión de la periferia y en ciertos casos la precariedad de esta última.

La urbanización y su realidad demográfica están concomitantemente relacionadas al estilo de desarrollo adoptado por la región y comportan un proceso de urbanización como rasgo estructural irreversible. La pertinencia de la discusión sobre las formas de este proceso está totalmente vigente y es necesario visualizarla. Ante procesos que encaminan una realidad urbana, se hace imprescindible cualificar e identificar una gradiente rural urbana que supere discusiones relacionadas a la dicotomía urbano / rural.

Es imprescindible el estudio de la manifestación y conformación de hábitats humanos cada vez más complejos que integran y coordinan la coexistencia entre ámbitos urbanos y rurales a la vez, caracterizados por los procesos de reestructuración productiva que influyen directamente en la redistribución de actividades productivas en el territorio y que ejercen directamente efectos sobre la redistribución y relocalización de la población. Estos procesos sacan ventaja de las cualidades de grandes áreas urbanas y su consecuente nuevo proceso de migración a estos grandes aglomerados urbanos, que determinan y condicionan las nuevas modali-

dades de migración inte-e intra-urbana, sus intensidades y formas en las cuales se manifiestan, así como sus efectos sobre la expansión periférica de la ciudad y la reproducción de los procesos de segregación residencial socioeconómica, que encaminan a visualizar una realidad cada vez más compleja y necesaria de interpretar para definir los desafíos presentes y futuros para la ciudad y su territorio.

[↘ EL TRASLADO DE LOS TEJIDOS SOCIALES
BAJOS HACIA LOS ANILLOS EXTERNOS DE LA
CIUDAD EN UNA RELACIÓN DE EXPULSIÓN
DE LA CIUDAD CENTRAL HACIA SUS PERIFERIAS
ES LA MANIFESTACIÓN DE UN PRIMER
PROCESO DE DESPLAZAMIENTO RESIDENCIAL
INTRAURBANO DESCRITO POR LOS AUTORES.
EN SEGUNDO LUGAR EL DESPLAZAMIENTO
DE FAMILIAS DE LOS ESTRATOS ALTOS HACIA
ÁREAS CUALIFICADAS Y ESPECÍFICAS DE LA
CIUDAD Y SU TERRITORIO EN LA PERIFERIA.](#)

CAPÍTULO 2

[ESFUERZOS POR DEFINIR LOS PROCESOS DE CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA CIUDAD: LA INCESANTE ELABORACIÓN DE TÉRMINOS QUE PRETENDEN REFLEJAR LOS CONTINUOS CAMBIOS Y DIMENSIONES DE LO URBANO](#)

Los procesos de urbanización global y expansión física de la ciudad se han abordado desde diferentes disciplinas y temporalidades, introduciendo algunas herramientas conceptuales que intentan explicar los procesos de crecimiento de la ciudad sobre nuevas geografías y funciones que las preceden. Los estudios urbanos del fenómeno de expansión de la ciudad han definido múltiples conceptos que buscan situar en el centro del proceso la dimensión cada vez mayor de la ciudad.

Patrick Geddes ya había definido el concepto de "conurbación" a inicios del siglo xx (1915) observando fenómenos de crecimiento y expansión en ciudades de Escocia, concepto que intenta definir los procesos de crecimiento de núcleos urbanos de varias ciudades, aunque algunas de ellas pueden tener mayor dinámica formando un sistema que suele estar jerarquizado manteniendo independencia funcional y las distintas unidades que la conforman. Los conceptos de región, si bien fueron un aporte de Geddes hacia un enfoque práctico a la arquitectura y la planificación, visualizarán gracias a Friedman (1961) su aplicación para describir los fenómenos de expansión urbana representando los escenarios de crecimiento de aquel momento.

Las décadas de los 50 y 60 del siglo pasado aportarían un glosario de términos y metáforas que buscan la identificación y denominación de los diversos escenarios de crecimiento de la ciudad. Jean Gottmann pasó veinte años investigando la región que va del sur de New Hampshire a Massachusetts, al norte de Washington, DC, argumentando que se trataba de una "región muy especial", a la que llamó "megalópolis".

Cada ciudad en esa región se propaga por todas partes alrededor de su núcleo original, que crece en medio de una mezcla irregular coloidal de paisajes rurales y de suburbio, derivando en amplios frentes con otras mezclas, con textura algo semejante a los barrios suburbanos, aunque pertenecientes a otras ciudades (Gottmann, 1961: 5).

Gottmann recalca que se debe abandonar la idea de que una ciudad es una unidad firmemente establecida y organizada, en la que personas, actividades y riquezas están ubicadas en una zona muy pequeña claramente separada de sus alrededores no urbanos.

En Mumford, en su obra *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, identifica que excepto en algunos centros congestionados, la ciudad de la Edad Media no estaba meramente en el campo, sino que formaba parte del campo (Mumford, 2021). Es esta relación de interdependencia la que se propone como soporte constitutivo de las "constelaciones urbanas". La lectura del territorio constelado busca verificar la operatividad del concepto en sí mismo, indagando sobre la configuración relacional del territorio, su forma y organización. La comprensión de los sistemas relacionales y la identificación de los componentes funcionales más relevantes constituyen una herramienta pertinente a la hora de actuar sobre territorios desde un abordaje transescalar.

La acuñación del término megaciudad orienta a describir la manifestación territorial de una gran concentración de población en un área urbana acogiendo la expresión urbana de la globalización, entendida como un ciclo económico caracterizado por un crecimiento intenso basado en el consumo

y la especulación financiera, como ideología que busca la privatización del poder a nivel planetario, el poder ejercido desde distancias supranacionales que superan las relaciones de poder nacional, una supremacía de control y dominio sobre las relaciones del estado nación que supone un proceso de integración económica.

Varios autores e instituciones han centrado sus análisis en aspectos cuantitativos y cualitativos de las megaciudades; desde los enfoques cuantitativos se han orientado a definir estructuras urbanas que superan los cinco millones de habitantes y este indicador ha sido reemplazado conforme el incremento de población en las ciudades va elevándose a 10 millones de habitantes.

Instituciones de carácter supranacional tales como las Naciones Unidas definen a las megaciudades como aquellas concentraciones urbanas que sobrepasen los ocho millones de habitantes añadiendo un criterio de concentración de dicha población con una densidad mínima de 2 mil hab/Km².

Los enfoques cualitativos de la megaciudad reorientan sus análisis a las relaciones determinadas en la economía global. Aquí resaltan los estudios desarrollados por Saskia Sassen (2007), que al referirse a ciudad global hace referencia a las grandes ciudades que acumulan concentraciones de poder económico dominado por las finanzas y el producto digital, donde la ciudad global juega un rol crucial al ser un espacio frontera para implantar una cultura globalizada estandarizada en economías nacionales que todavía están marcadas por su propia especificidad.

Los últimos estudios de Sassen (2015) se reorientan al análisis de las estructuras profundas lógicas de organización que emergen desde hace 40 años con una modernidad global que supera la modernidad crucial del estado nación y para lo cual hay que superar la dualidad de lo local y lo global. Se hace necesario visualizar las reestructuraciones subterráneas que se dan en la penumbra de ese dualismo al que la autora denomina

"categoría maestra" y que permite entender una serie de procesos que se dan en la interioridad de los estado nación.

Para Sassen, a partir de los años ochenta se estaría configurando una nueva lógica profunda de expulsión socioespacial que se manifiesta a través de microprocesos de expulsión que se dan en una serie de espacios como el financiero y el de los recursos naturales (lógicas extractivas). Advierte además de los peligros de un sistema dominado por las lógicas financieras y la acción de actores globales que se instalan sobre las economías locales. El fenómeno de urbanización planetaria en este sentido tiene detrás de sí múltiples procesos de destrucción y expulsión donde el valor de la tierra adquiere un valor estratégico de inversión para las fuerzas globales, es decir, la tierra es más valiosa que las actividades que se dan sobre ella, estableciéndose una nueva geopolítica.

Autores contemporáneos de las décadas de los 90 y primera del 2000 aportan con la identificación de dimensiones económicas con perspectiva del período postfordista que se manifiestan en la flexibilidad del capital, deslocalización empresarial y la flexibilidad y versatilidad empresarial. Indovina, haciendo referencia a la región del Véneto central, atribuye los conceptos de "ciudad difusa" y de "urbanización difusa" a fenómenos que se presentan distintivamente tanto en el contexto territorial como en el ámbito económico social, constituyendo estadios distintos de organización del espacio como consecuencia de la reorganización de los procesos socioeconómicos.

Desde la perspectiva del paisaje, la ciudad y la arquitectura, Gausa (2009) aporta perspectivas teóricas desde el proyecto del territorio desde diversas escalas del fenómeno en la ciudad de Barcelona, superando la visión institucional tradicional hacia una constitución múltiple de ciudad y de una hiperregión catalana, considerando las redes territoriales y sus desarrollos estratégicos para una nueva geo-urbanidad.

ILUSTRACIÓN 2. Producción literaria en la identificación del fenómeno de expansión de la ciudad en sus diversos contextos históricos.



PATRICK GEDDES, CITIES IN EVOLUTION (1915) – LEWIS MUMFORD, LA CIUDAD EN LA HISTORIA (2021) – JEAN GOTTMANN, MEGALOPOLIS (1961) – ALAN GILBERT ET AL., The Mega-City in Latin America (1996) – Saskia Sassen, The Global City (2007) – Manuel Gausa, Multi-Barcelona Hiper-Catalunya (2009) – Francisco Delich, Megalópolis. Política y vida cotidiana en Buenos Aires (2017) – Castellani et al, Cross-Border Innovation in a Changing World (2022)

Desde el desarrollo de la actual era de la digitalización, la mayor conectividad global, la fragmentación global de las cadenas de valor como procesos que trascienden las fronteras de los países y su impacto que involucra la amplia gama de espacios geográficos, actores y nuevas formas de organización espacial, detonando la necesidad de nuevas pautas de intervención pública y marcos regulatorios que consideren la compleja realidad de estos desarrollos, Castellani (2022) reconsidera esta situación de cambios e innovación desde una visión transfronteriza contemporánea

para la construcción de políticas a través de redes formales e informales que se configuran cada vez más en torno a individuos y los nuevos centros geográficos que se estarían gestando durante las últimas tres décadas.

La realidad de la expansión urbana en Latinoamérica en los estudios de Gilbert (1996) remarca temas orientados hacia la accesibilidad a la infraestructura, la prestación de los servicios públicos y dotaciones, las contradicciones del proceso de crecimiento, incluyendo la informalidad, las tendencias demográficas, el transporte público y la movilidad en dilatados espacios de la ciudad, así como los asuntos claves a asumir desde la gobernanza y la administración en la megaciudad.

Los estudios geográficos del fenómeno de crecimiento de la ciudad latinoamericana desde una visión socioespacial de Janoschka (2002) y Bondorf (2003) aportan desde una lectura que implica a las relaciones de comportamiento social producto de las configuraciones socioterritoriales metropolitanas en curso, acentuando el contraste entre áreas residenciales de los sectores sociales dominantes, la reclusión familiar o de grupos sociales, a través de tipos de cerramientos, muros y cierres que acogen la acentuación de procesos de fragmentación social como irreversibles tras el debilitamiento de las relaciones entre un número creciente de partes del sistema, que pasan a funcionar como islas en el archipiélago metropolitano.

Los estudios de la morfología urbana orientada a los fenómenos de expansión de la ciudad

Se reconoce desde la diversidad disciplinaria (la geografía, la sociología, la economía o desde la misma urbanística) la relación existente entre el espacio y las dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas, validando que la forma de la ciudad no es neutra, pues en ella se reflejan los procesos

de su crecimiento y por tanto de su transformación, procesos que a su vez condicionan los comportamientos y valoraciones sociales de sus habitantes.

Por su parte, Antonio Font Arellano, en el Congreso ISUF-H Forma Urbis y Territorios Metropolitanos "Metrópolis en recomposición. Prospectivas proyectuales en el siglo XXI" del 28 de septiembre de 2020 en Barcelona, España, define a la forma urbana como la expresión de las relaciones espacio-temporales, que reflejan la síntesis de otras dimensiones de la realidad, configurando un conjunto de elementos físicos que la dimensión material del territorio permite transmitir a las generaciones venideras como soporte material expresado en los componentes físicos tales como la viabilidad, la parcelación del suelo, la edificación, los espacios no artificializados, resultantes de los procesos de transformación y construcción de ciudad como las matrices históricas del territorio, polarizadoras y organizadoras de las diferentes tramas urbanas.

En su conjunto, los estudios de morfología responden a una aproximación física de la realidad urbana y territorial. Ahora bien, el énfasis en la dimensión de estudios de la morfología tiende a invalidar temporal y conceptualmente términos que son continuamente reemplazados en tanto se detecte una dimensión emergente de lo urbano. El bagaje de terminologías depende de una separación conceptual y espacial entre lo que se define como urbano y lo que no lo es, cuestión que debe ser interrogada en futuros estudios de la morfología.

Desde una perspectiva histórica, los estudios de morfología orientada a la escala territorial van representados por las diversas escuelas de tradición nacional tales como la italiana, representada por Salveiro Muratori (1959) con su "Studi per operante storia del territorio" que rescata los trabajos de la tipología del edificio y del parcelario como base del manufacto construido. Resaltan también los aportes de Aldo Rosi (1966) con conceptos de transformación y permanencia, y Gianfranco Caniggia (1994) contribuye con la visión modular y las jerarquías espaciales.

Desde una mirada más territorial, destacan los estudios de Bernardo Sechi (1990) con las transformaciones del hábitat urbano ("Sulle trasformazioni dell habitat urbano", así como los de Stefano Boeri y Arturo Lanzani (1993), con la caracterización de las tipologías de situaciones y modos de cambio de las nuevas configuraciones del espacio que se constituyen desde la estructura edificada y los espacios abiertos de la región de Lombardía en Milán, y el posicionamiento de la ciudad de Milán hacia los centros cercanos. Destacan además los aportes de Munarin y Tosi (2014) con los enfoques de los procesos de transformación y de los espacios colectivos del bienestar en la construcción de políticas de la ciudad contemporánea.

En la tradición de las escuelas españolas destaca la catalana con Manuel Solá Morales (1972), que aporta la revisión de las formas de crecimiento que dan pauta a las investigaciones de la ETSAV en los estudios de las morfologías metropolitanas contemporáneas y los territorios morfológicos de Antonio Font. Desde la contribución portuguesa representada por Cabral, Domingues y Nuno Portas (2003) se aporta en la definición de cualidades de centralidad geográfica desde la lógica económica de la agregación de funciones y la referencia a las nuevas condiciones de movilidad. Portas (2005) agrega algunas condiciones urbanas típicas de la región atlántica hacia el norte de Portugal, región caracterizada por los procesos de expansión urbanos a lo largo de ejes territoriales.

Desde la contribución de la escuela francesa destacan los trabajos de Philippe Panerai con Jean Castex y Jean Charles Depaule (1977). Con su reciente análisis hacia la dimensión metropolitana, David Mangin (2005) enfoca su análisis a la situación territorial en la constitución de centros comerciales y las configuraciones resultantes.

Los aportes de la escuela británica, desde una lectura geográfica, apuntan al estudio de las regiones morfológicas en Alnwick por parte de Conzen (1950). El Space Syntax de Hillier (1999) confirma la idea de la

existencia de reglas geométricas dentro de los tejidos urbanos que regulan la conformación de los tejidos espaciales de la ciudad.

Aunque menos reconocidas las escuelas holandesas representadas desde la Delft University of Technology, las publicaciones de Han Meyer sobre el urbanismo consideran el contexto holandés desde la omnipresencia del agua como parte constitutiva de la geografía de las marismas inundables. Han Meyer (2006) presenta los trabajos desarrollados por Frits Palmboom destacando el análisis morfológico y la descomposición del territorio por capas que representan sistemas de relación y procesos.

CUADRO 1. Herencia de las escuelas de morfología orientadas a los estudios de las transformaciones territoriales. Elaboración propia.

HERENCIA DE LOS ESTUDIOS DE MORFOLOGÍA URBANA CON MIRADA AL TERRITORIO	
<p>LA APROXIMACIÓN DE LA ESCUELA ITALIANA</p> <p>[El papel del enfoque morfogenético en la detección de procesos de transformación del territorio]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Salveiro Muratori "Studi per una operante storia del territorio" (1959) ■ Boeri, Lanzani e Marini "Il Territorio che cambia: ambiente, paesaggi e immagini della regione milanese" (1993) ■ Stefano Munarin, Maria Chiara Tosi "Esplorazioni di un territorio abitato" (2001) ■ Aimaro Isola "Infra: forme insediative e infrastrutture" (2003)
<p>LA APROXIMACIÓN DE LA ESCUELA FRANCESA</p> <p>[Enfoque hacia la escala metropolitana, identificación de características generalizables del fenómeno urbano contemporáneo, reconfiguración a territorios híbridos]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Phillip Panerai dell' <i>Analyse Urbaine</i> (1980) ■ Phillip Panerai y David Mangin "Project urbain" (1989) ■ David Mangin "La Ville Franchisè" (2004)
<p>LA APROXIMACIÓN EN LA TRADICIÓN IBÉRICA</p>	
<p>ESCUELA CATALANA</p> <p>[Interpretación morfogenética, tipologías, formas materiales y lógicas de localización]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Manuel Solá Morales "Las formas del crecimiento urbano" (1997) ■ Antonio Font "La Construcción del territorio metropolitano: morfogénesis de la región urbana de Barcelona" (1999) ■ Carles Llop "Ciudades, territorios y regiones urbanas emergentes" (2016)
<p>ESCUELA PORTUGUESA</p> <p>[Centralidad geográfica, polarización del territorio]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Nuno Portas "Políticas Urbanas. Tendencias, Estrategias e Oportunidades" (2003)
<p>LA APROXIMACIÓN DE LA ESCUELA BRITÁNICA</p> <p>[El análisis configuracional, redes de coenxiones, la lógica topogeométrica, evolución urbana por fragmentos y valores de usos de la tierra]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Bill Hillier "Space Syntax" (1999) ■ Michael Batty "Cities and Complexity: Understanding Cities with Cellular Automata, Agent-Based Models, and Fractals" (2007)
<p>LA APROXIMACIÓN DE LA ESCUELA HOLANDESA</p> <p>[El análisis morfológico y la descomposición del territorio por estratos o capas que denotan sistemas de relación con procesos, lógicas de composición]</p>	<ul style="list-style-type: none"> ■ Han Meyer "Het Geheugen Van De Stad=The Memory Of The City" (2006) ■ Frits Palmboom "Drawing The Ground Landscape Urbanism Today" (2010) ■ Henk Engel "Renewing City Renewal: A call for strong design" (2013)

Es evidente que los estudios de la morfología brindan una necesaria comprensión de una realidad muy compleja asociada al fenómeno de ex-

pansión de la ciudad, reproduciendo términos, conceptos y definiciones que han experimentado cambios por nuevas realidades en curso, exigiendo en la identificación de las cambiantes situaciones nuevas concepciones teórico-conceptuales y metodológicas integrando una clara separación conceptual y espacial entre lo que se determina como urbano y lo que no es urbano, cuestión que debe ser clarificada en los estudios a futuro de la morfología urbana desde una concepción territorial.

Reorientación de los estudios de la morfología urbana hacia la forma territorial. El territorio como hilo conductor en la interpretación de las transformaciones en curso

Los esfuerzos desarrollados para captar los trazos generales de la llamada nueva territorialidad, con la identificación de las actuales dinámicas y morfologías de la ciudad contemporánea, han sido complementados por los estudios de la morfo tipología que han aportado a un detalle amplio de terminologías para la descripción de los continuos cambios y transformaciones de las dimensiones de lo urbano en su evolución hacia lo metropolitano tales como "La explosión de la ciudad" (Font *et al.*, 2004) o los de *After-Sprawl. Research on the Contemporary City* de Alex de Geyter (2002) que brindan enfoques instrumentales para la representación de la urbanización difusa y las redes sobre la creciente expansión urbana en Europa Occidental.

Autores como Lefebvre brindan cimiento desde un enfoque teórico que pone en crisis a los presupuestos de la morfología urbana. Lefebvre argumenta sobre la transición de la sociedad industrial hacia una sociedad urbana definida por una urbanización socialmente completa y espacialmente total. Se debe considerar que para Lefebvre, al momento que plantea esta nueva realidad, la urbanización planetaria no existe, siendo esta un objeto teórico y no una realidad concreta.

En la actualidad la ciudad ha dejado de ser un "artefacto" en el territorio para llegar a ser el territorio en sí mismo. Lefebvre sustituye el concepto de "aglomeración" proponiendo el concepto de "fábrica urbana". La expresión fábrica urbana no se limita a definir el mundo construido de las ciudades, sino que refleja todas las manifestaciones de dominación de la ciudad sobre el territorio, canalizado por un proceso de despojo como mecanismo de apropiación del suelo de la urbanización capitalista.

La implementación de la planificación urbana se traduce en la ampliación de una lógica empresarial en la ciudad, organizándose para favorecer la producción gestionada desde una racionalidad industrial. Las soluciones a los problemas sociales no responden a la termodinámica industrial, y el urbanismo en sí se orientó a impulsar la formación de un aparato político tecnocrático que monopoliza dicha fábrica urbana, que progresivamente da paso de la producción industrial en el espacio a la producción del espacio urbano (Lariagon, 2021: 71).

Se constata una escala global geográfica del fenómeno urbano en la constitución del territorio, una denominada "*civiltà e territorio*" como manifiesta Saverio Muratori (1967), quien ya ha tratado las relaciones de escala global y geográfica territorial, cuyo objetivo explícito es abordar una planificación del mundo que sea capaz de responder a las necesidades de un planeta que ha llegado a sus límites dimensionales.

Para Muratori, el territorio en un nuevo problema, y las escalas tradicionales urbanas y arquitectónicas resultan insuficientes para comprender la nueva realidad del fenómeno urbano, donde territorio refiere a la imbricación entre geografía y cultura, enfoque que la civilización contemporánea debe asumir como una condición global (Gómez, 2023: 61).

Los esfuerzos de Muratori se definen por categorías enfocadas a una serie de posibilidades organizativas para la estructura del asentamiento la "ocasional", las "sistémica", "organizada" y "jerárquica" que interrelacionan adecuadamente las posibilidades organizativas del asentamiento

humano y la geografía, entendidas en forma estructural como condiciones permanentes.

El análisis parcial de tipo geohistórico desarrollado por Muratori del asentamiento contempla en forma escueta los factores que determinan esa relación. Las categorías propuestas se refieren a distribuciones del asentamiento, sin considerar la incidencia de las funciones, usos del suelo, infraestructuras y las formas de relieve. En lo que corresponde a las propiedades específicas de la morfología, a estas las define como "individuos territoriales", que son zonas delimitadas que en su análisis han de presentar estas propiedades morfológicas desde un enfoque ahistórico. Este enfoque de método promueve la creación de categorías taxonómicas rígidas negando los procesos disruptivos de transformación

El propósito restaurativo de Muratori es su explícita voluntad de confrontar su método hacia una comprensión activa de la geografía que articule la construcción como proceso de transformación geográfica. En este contexto, se hace necesario revisar una posición de la morfología urbana respecto al territorio que responda a las condiciones urbanas y geográficas, a lo que Clementi y Dematteis (1996), en *Le forme del territorio italiano*, denominan "cuerpos territoriales", refiriéndose a las vastas áreas urbanas interrelacionadas con elementos geográficos.

Los actuales trabajos de investigación que abordan las cualidades de los territorios morfológicos deben apostar a actualizar y superar los marcos metodológicos muratorianos, incidiendo en análisis postmetropolitanos con la intención de entender al territorio como un todo, superando lógicas de formación de lo urbano hacia la expansión centro-periferia de la ciudad de características metropolitanas incorporando aspectos definidos por las externalidades a lo urbano.

El concepto de territorio cobra sentido como una categoría operativa crucial, donde el territorio y sus formas deben ser estudiados más allá de la aglomeración, lo que implica el estudio de los procesos de territorialización

con su interacción geográfica para entender sus lógicas internas en los ejercicios de territorialidad, que validan sus causas y manifestaciones.

La adelantada visión del futuro urbano a escala global de Lefebvre y los estudios de Neil Brenner y Christian Schmid (2012), aportan desde su visión crítica a la necesidad de refundar teóricamente los estudios urbanos superando por completo a la distinción entre lo urbano y lo que está fuera de este, es decir, ya no existe un exterior, un espacio no urbano cuyo principal rasgo característico sea la absoluta integración productiva del territorio, superándose la concepción de asentamiento e integrando los numerosos circuitos infraestructurales y productivos que vinculan las funciones urbanas con las no urbanas (Gómez, 2023: 87).

ILUSTRACIÓN 3. Esfuerzos en la producción de los estudios orientados en la morfología urbana en las transformaciones territoriales.



IL TERRITORIO CHE CAMBIA. *Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*, Stefano Boeri y Arturo Lanzani (1993) – *After-Sprawl*, Xaveer De Geyter (2002) – *La ville franchisée: Formes et structures de la ville contemporaine*, David Mangin (2004) – *La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa meridional*, Antonio Font (ed.) (2007).

↘ VARIOS AUTORES E INSTITUCIONES
HAN CENTRADO SUS ANÁLISIS EN ASPECTOS
CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DE LAS
MEGACIUDADES; DESDE LOS ENFOQUES
CUANTITATIVOS SE HAN ORIENTADO A DEFINIR
ESTRUCTURAS URBANAS QUE SUPERAN
LOS CINCO MILLONES DE HABITANTES Y ESTE
INDICADOR HA SIDO REEMPLAZADO CONFORME
EL INCREMENTO DE POBLACIÓN EN LAS
CIUDADES VA ELEVÁNDOSE A 10 MILLONES
DE HABITANTES.

CAPÍTULO 3

HACIA UNA NUEVA EPISTEMOLOGÍA DE LAS PERIFERIAS: "DESBORDES URBANOS" Y SU CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL

La emergencia del proceso urbano requiere de la construcción de nuevas definiciones conceptuales, metodológicas y epistemológicas que den respuesta a las dinámicas urbanas en curso con base en la reorientación de la concepción de "periferias urbanas".

Algunas terminologías como suburbanización, periurbanización, rururbanización se han empleado para el entendimiento de los fenómenos emergentes que atañen al crecimiento expansivo de la ciudad. El concepto de periferias urbanas concibe en su misma terminología una cualidad estática en sus términos topológicos, pero sigue siendo punto de partida y reflexión de los espacios de crecimiento emergentes contemporáneos.

Desde la escuela estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la dialéctica centro-periferia responde a las visiones del desarrollo de las economías de los centros mundiales, industriales y de servicios con alta cualificación técnica en oposición a las economías de base extractiva, en el marco de un capitalismo "sistema mundo", según reconoce Grosfoguel (2006), que da lugar a relaciones de dependencia y dominación global. En este sentido, los espacios urbanos periféricos responden a expresiones locales de dinámicas globales.

Se ratifica este enfoque en los aportes de López Medina (2015), para quien la periferia urbana es un concepto que alude a las características de carencia, desorden y marginalidad que se producen por el efecto de las distancias, dependencia y deficiencia de la periferia con el centro urbano

jerárquico, noción que aún sigue vigente en el lenguaje técnico y coloquial respecto de ámbitos urbanos deficitarios.

Desde la Red (DES)BORDES Urbanos. Política, gestión y proyecto en la ciudad de la periferia (DBU), vinculada al Programa Iberoamericano Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) que estudia la realidad de los espacios periféricos iberoamericanos, se ha nutrido una reflexión y debate con el aporte de distinciones entre la noción de periferia urbana desde el enfoque topológico y desde cualidades de atributos del concepto.

Este enfoque se construye desde la realidad española, en particular de la andaluza, para lo cual se aplican los conceptos relacionados a los espacios agrarios periurbanos, áreas semiurbanizadas del borde metropolitano, reconocidos como territorios de áreas de interfase entre la naturaleza y la ciudad tradicional. Se destacan las relaciones materiales, socioeconómicas o culturales y la carencia de habitabilidad básica como nociones básicas de los atributos de esta realidad.

De otra parte, surge una comprensión del crecimiento urbano desde la óptica de la metáfora "desbordes urbanos". La lectura en clave del desborde de las periferias para López constituye una primera aproximación a la representación de las periferias a partir del reconocimiento de la dimensión social, económica, política, cultural y la espacial, lo que permite una validación de la condición compleja, dinámica y cambiante de las realidades urbanas en términos de oportunidad de análisis teórico y la reflexión de instrumentos útiles para la política, el proyecto y gestión de las periferias urbanas (López, 2015: 15).

El enfoque de López permite el reconocimiento del gran campo de interés que existe para la construcción epistemológica de una realidad emergente que "desborda" la estructura conceptual tradicional, fragmentada, con la intención de redefinir nuevos rumbos de "abordajes" (conceptuales, de método y procedimentales) para su observación, representación, interpretación y validación de esta compleja y cambiante realidad.

Límites-fronteras, transiciones y bordes, una aproximación conceptual

La realidad urbana contemporánea muestra el crecimiento de la ciudad asociado al emergente e intensificado proceso de urbanización que consume los sistemas naturales y productivos agrícolas y los transforma en diferentes y singulares elementos urbanos en una dinámica de transgresión de los límites y reproducción de nuevas y múltiples fronteras.

Límites y fronteras son componentes dinámicos vivos, no solo desde el punto de vista geográfico, sino conceptualmente. De acuerdo con la etimología de estos conceptos, varios autores enriquecen los enfoques teóricos.

En este sentido, los estudios de Bottino sobre límites y fronteras (2009) aportan desde la contextualización del hecho fronterizo en la cotidianidad de la realidad uruguaya. Para Bottino, según la etimología, la palabra "frontera" significa "lo que está adelante" como fenómeno natural de la vida social, lo cual permite definir lo que está al margen del mundo habitado y como horizonte de fuente de recursos para la subsistencia. Desde la etimología, la palabra "límite" significa el fin de lo que mantiene la cohesión de una unidad político territorial, es decir, hasta dónde se extiende un territorio y comienza otro, desde un enfoque asociado a la concepción de estado nación.

Bottino se refiere al concepto de límite con la idea de posesión individual o colectiva de recursos que es necesario defender, esto es, la demarcación de un territorio y su idea de protección. Surgen los límites ante la necesidad de demarcar hasta dónde realmente se extienden los territorios. Estos límites pueden ser jurídicos, creados y mantenidos por el estado, sin requerir la existencia de personas que respondan a fuerzas centrípetas. Desde esta concepción se asocian los límites con las barreras, que significan discontinuidades pero que en esencia no lo son (Bottino, 2009: 5).

De acuerdo con Batty (1991), los límites relacionados al desarrollo urbano no son simplemente construcciones lineales que definen una delimitación de un lado del continuo o del otro. Implican una cualidad de área y por tanto de forma.

Circular forms in a sense represent a natural bound for any city which is based on some central focus around which the major economic and political activity takes place. In this sense, most cities when examined in terms of their boundaries and edges, unless heavily constrained by physical features, are organized in some circular form, perhaps distorted along transport routes. (Batty, 1991: 19).

El límite es más que una línea unidimensional dado que al examinarse el límite se conceptualiza un área. Raffestein (2011) lo había definido desde el sentido más general del término:

Cualquier entramado implica la noción de límite: descubrimos que esta noción es uno de los componentes generales de cualquier práctica, no solo de la espacial. Sería fácil demostrar que la imagen de la noción de límite es casi universal, en cualquier orden de prácticas y de conocimientos (Raffestein, 2011: 108)

Raffestein considera que, al definir, caracterizar, distinguir, clasificar, decidir, actuar, se encuentra implicada la noción de límite, lo cual remite a la necesidad de la delimitación espacial, a partir del concepto de territorio, para referirse implícitamente a la noción de límite como la relación que mantiene un grupo con una porción de espacio y que no siempre será explícita. Es decir, la acción del grupo social ha de generar inevitablemente una delimitación (Raffestein, 2011:108).

Desde las relaciones de poder a las que alude el concepto de territorio, autores como Haesbaert (2011) manifiestan que los procesos de territorialización anteriormente implicaban la definición de fronteras y el control de espacios continuos y bien delimitados.

Esta realidad, en la actualidad, se representaría más por la desterritorialización que por la territorialización, esto es, los territorios se construyen más en la discontinuidad que en la continuidad, en el movimiento más que en la fijación.

El concepto de frontera se expresa en las acciones de control y decisión de mantener a distancia las fuerzas de carácter centrífugo de poder político, así como al reconocer lugares de confrontación entre actores que no conocen o no aceptan ninguna autoridad superior. Para Bottino las fronteras no deben ser consideradas desde el punto de vista relacionado a los límites y pone de manifiesto lo dinámico y temporal del concepto.

Bottino (2009) manifiesta que hoy los estados tienden a organizarse más como entidades económicas organizadas, que superan las fronteras internas de carácter conflictivas para dejar libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. En estas zonas de fronteras se desafían los límites, se diluyen límites nacionales y se multiplican redes transfronterizas (Bottino, 2009: 5).

En este sentido, la frontera desafía los límites como espacios de transición en los que se abren o cierran oportunidades de salida o liberación de materialización de aspiraciones, deseos y miedos que pueden dar lugar a nuevas manifestaciones culturales propias de esta cualidad de permeabilidad. Flujos continuos de movimientos a escala global relacionados a personas, mercancías, ideas, información, capital, empresas transnacionales, nueva división del trabajo, hacen que se integren, articulen y yuxtapongan desde lo local, lo nacional y lo global (Bottino, 2009: 5-6), lo que propicia una nueva lógica dominante que reordena y disuelve al mismo tiempo.

Desde esta reflexión, las fronteras vienen a ser umbrales o puertas que permiten una relación, intercambio, mixtura, en tanto los límites son muros o barreras. Para Sampedro (1991), citado por López, la frontera admite la posibilidad de ser cruzada y permite ese intercambio y mixtura pudiendo ser percibido como oportunidad, pero también como amenaza.

Desde este enfoque, la condición fronteriza se encuentra proclive a la mezcla, "lo mestizo" de la innovación y vanguardia, cualidad que López, al citar a Ojeda (2009), vincula con el concepto de "ecotono" desde la disciplina ecológica, que lo define como zona de transición entre ecosistemas y donde se registran máximas interacciones e intercambios biológicos y se obtiene mayor interés ecológico.

En contraste, la condición del "centro" alude a cualidades de conservación e inmovilidad. Frente a esta condición estática se reconoce una condición de transformación y cambio con cualidad dinámica del estilo de vida fronterizo que amenaza al estilo de vida central, y que genera una pugna de estilos de vida, con manifestaciones de segregación, exclusión, ilegalización, diferenciación, violencia y control como procesos propios de la fase de capitalismo global exacerbados por la rentabilidad económica del urbanismo global.

El sobrepasar límites es una característica del modelo de civilización establecido en la actualidad. En el proceso de mercantilización, los sistemas urbanos no contemplan límites al crecimiento, se multiplican sus fronteras internas, se generan y crean inestables bordes externos con espacios intersticiales que reconstituyen bordes internos con cierto grado de estabilidad que desde una visión dinámica sintética van conformando la identidad de la imagen contemporánea de las urbes.

Desde la base conceptual de "borde" como referencia espacial, el arquitecto Steven Hall lo define como aquella región en la que se superponen el paisaje natural y el urbano, en coexistencia sin elección ni expectativas.

Estas zonas propician proyectos que definen una nueva frontera entre lo urbano y lo rural:

This zone calls for visions and projections to delineate the boundary between the urban and the rural. Visions of a city's future can be plotted on this partially spoiled land, liberating the remaining natural landscape, protecting the habitat of hundreds of species of animals and plants that are threatened with extinction. (Holl, 2001: 11)

De acuerdo con esta definición, tienen lugar ciertas reglas de permanencia y orden del espacio urbano, rural y natural, brindando un soporte que lo hacen posible como la geometría en red y de mosaico, es decir como ordenaciones basadas en tipos de elementos orientados a la morfología como la parcelación, urbanización, la edificación y las teselas naturales.

La cita de Ritchen y Peitgen que orienta el inicio del capítulo "Urban Boundaries and Edges" de la obra *Fractal Cities* de Batty y Longley (1994) manifiesta la ambivalente función de los bordes que permiten dividir y conectar al mismo tiempo, así como el marcaje de transición de las diferentes formas de existencia en los bordes, su rol de transmisión y control del intercambio entre los distintos territorios, su naturaleza evolutiva constante y su visualización en diferentes escalas:

The fascination of boundaries lies in their ambivalent role of dividing and connecting at the same time. They mark the transition between different modes of existence. They transmit and control exchange between territories. They are the play-ground for discovery and conquest... They are the result of never-ending competition and exhibit structure on many scales. (Ritcher and Peitgen, *Morphology of Complex Boundaries*, 1985)

En consecuencia, los bordes son espacios en los que se marca una transición entre dos regímenes diferentes, sistemas diferentes, y estos pueden estar en cualquier lugar. No tienen lugar específico entre lo urbano y lo rural; en cierto modo, el límite de la ciudad marca la transición entre diferentes épocas, entre una sociedad agrícola más antigua y la industrial más nueva, aunque la distinción se está debilitando a medida que la sociedad se ha encaminado a una transición postindustrial y por tanto una transformación que impacta en la organización de las ciudades.

No obstante, la situación urbana territorial hace cada vez más difícil la visualización de bordes que toman una naturaleza más difusa, por lo que es posible constatar la producción de geometrías ambiguas que desbordan (superan) y conflictúan las formas de la delimitación y distinción de las funciones urbanas, rurales y naturales. Estas formas de transición reflejan la tensión entre lo antiguo y lo nuevo, así como entre las estructuras más estables y su interacción con estructuras más dinámicas, móviles y en continuo cambio.

Batty y Longley manifiestan que, en estos términos, lo más probable es que los límites no sean "suaves" (en el sentido de poder identificarlos) en términos de su forma física. Estos autores visualizan formas irregulares pero similares a sí mismas en que una transición precisa entre lo viejo y lo nuevo nunca se podrá delimitar definitivamente (Batty y Longley, 1994: 164). Se fortalece la noción de límite anteriormente descrita, dado que se aprecian muchas formas posibles de cortar el continuo del crecimiento urbano hacia áreas rurales que superan la idea general de un límite.

Zarza (2015) coincide con la definición de bordes establecida anteriormente. Los considera como envolturas abiertas o cerradas, lugares de transición y tensión entre lo nuevo y lo viejo, entre lo estable y lo dinámico, y que deben ser construidos a muchas escalas, desde las territoriales a las urbanísticas, desde las arquitectónicas a las de las edificaciones, habitaciones, parcelas y trazados.

El enfoque de Zarza se orienta a una lectura estrictamente urbanística espacial y reflexiona sobre los retos que debe abarcar el nuevo urbanismo para encarar el reconocimiento espacial exógeno (de afuera hacia dentro), para lo cual acoge aproximaciones geométricas de los conceptos de franjas o anillos, fractales y las cualidades unidimensionales de las líneas y la bidimensionalidad de las superficies, en superación de la concepción de perímetro y superficie, con referencia a la obra "Cuanto mide la costa de Bretaña" de Mandelbrot que destaca la nueva geometría de los bordes. Para su visualización introduce el concepto de "barra", que permite la representación de un borde que termina pulverizando y dando lugar a una gradiente de transición entre dos densidades o territorios.

Sin embargo, ante la conformación de nuevos bordes como resultado del acelerado crecimiento urbano, Zarza manifiesta que estos bordes explotan en múltiples flecos, en un afilado canto o filo, característica de los procesos de globalización que se manifiestan en ciudades desparramadas, desbordadas, extensas y dispersas, una ciudad de infinitos suburbios pegajosos que crecen como un moho maligno que destruye y ahoga la ciudad tradicional (Zarza: 2015: 5-6). Para Zarza esta ciudad desparramada ha superado todos los límites con la generación de una conurbación suburbana megalopolitana que abarca nuevas administraciones políticas, jurídicas, multiplicadas ciudades y competitivos municipios:

...el espacio resultante se convierte en una extensa trama urbanística de infinitas estructuras de redes de comunicación y urbanización muy complejas que sin límites y sin fronteras parecen extenderse sin atender a costes ni geografías (Zarza, 2015: 6).

En este contexto, el borde se escapa de la capacidad de dar respuestas a la disciplina mediante herramientas del urbanismo tradicional que ya no brindan luces para interpretar esta nueva realidad y mucho menos

dar solución. Los autores resaltan la necesaria interescalaridad como aproximación metodológica para visualizar estos escenarios en curso.

Surge la necesidad de saltar de escala y enfocar las dimensiones del problema, relacionar lo grande con lo pequeño y lo pequeño con lo de gran tamaño, es decir, las partes con el todo y el todo con las partes y esto ha de significar un gigantesco esfuerzo para adaptarse a las nuevas necesidades de ordenación de la ciudad contemporánea.

Los conceptos de borde tienen un origen determinado por el mismo término en razón de que acogen el vocablo francés "*bord*" relacionado a un término marítimo que en castellano significa "canto superior de la nave" y su uso hace referencia al arte de la navegación manifestado en la cualidad de abordar, por lo que se asume que el borde tiene una definida geometría, una que delimita. Es un sólido compacto de liso perímetro, cualidad que debe reconceptualizar cuando se advierte la realidad dispersa de los nuevos bordes pulverizados de textura rugosa, de múltiples pliegues de constitución fractal intrínsecos a esta emergente realidad urbana.

Desde una lectura referida a la exclusión, estigma social y marginalidad, la palabra borde desde su etimología viene del latín *burdus*, cuyo significado hace referencia al sentido de bastardo o animal, que conserva la forma latina en el adjetivo burdo. Desde esta adjetivación, López incorpora el concepto *des-borde*, que reorienta en su significado a dejar de ser "bastardo" como una situación de marginalidad que se supera sobre la base de un movimiento de escape de la condición subalterna (López, 2015: 33).

Hacia una construcción de un urbanismo fronterizo de integración y Des-Borde

López (2015), desde una reflexión de la realidad latinoamericana canalizada por el colectivo de la "red dBu", manifiesta que la anteposición del prefijo "des-" apunta a poner en discusión y debate la idea de estos bordes urbanos

cada vez más inestables y que también proporciona una relectura de las situaciones del hábitat periférico que intenta superar la noción de periferia como eje temático del debate conceptual. Se presenta el concepto de "desborde urbano" que permite reconocer el proceso continuo de construcción y deconstrucción de los fenómenos de expansión territorial.

Zarza acuñó la expresión "desbordes urbanos" en 2001. Manifiesta que existe una relación evidente entre las organizaciones formales territoriales, urbanas y rurales, aunque el contraste entre ciudad y campo parece irrumpir en un híbrido amorfo (Zarza, 2001: 9).

Para Zarza los bordes urbanos resultan hoy cada vez más difíciles de abordar por la complejidad definida por sus geometrías ambiguas. Zarza reflexiona sobre las capacidades disciplinares propias del urbanismo en tanto las herramientas tradicionales del urbanismo ortodoxo no brindan una objetiva respuesta a las nuevas realidades del urbanismo contemporáneo.

Su breve descripción histórica en la conformación de bordes como resultado de las dinámicas sociopolíticas económicas da cuenta de las transformaciones que se vienen desarrollando en la constitución y surgimiento de nuevos bordes de la ciudad: desde la ciudad medieval amurallada hasta la ciudad industrial con una dinámica de orilla suburbial, hasta los modelos urbanos de la gran ciudad germana y la estabilidad de la forma de los núcleos ingleses que responden al modelo de ciudad jardín (Howard) con el control de los vacíos que con gran dificultad deseaban materializarse en anillos verdes.

Bordes que en el actual proceso de desarrollo de las urbes van perdiendo vigencia, identidad y singularidad por el amorfo contexto de pulverización, difuminación y ruptura que reproducen formas de ocupación infinitas sin límites y sin fronteras que encuadran hacia un desarrollo atomizado y desintegrado del hábitat y del territorio propio de la etapa del capitalismo tardío.

La idea de desborde, por tanto, orienta a la salida de manera imprevista y explosiva de una situación a su exterior, o el rebasamiento de los límites o una previsión que la contiene (*Gran Diccionario de la Lengua Española*, 2016). Desde la amplitud de ámbitos que acoge el concepto de desborde, se evidencia su integridad conceptual para la comprensión de los procesos sociales, económicos, culturales, políticos, institucionales y territoriales que aportan una aproximación teórico conceptual e instrumental para la representación, definición y lectura de los procesos de expansión de la ciudad, desde una construcción epistemológica de la realidad emergente, compleja y cambiante del territorio contemporáneo.

En definitiva, se puede constatar que dentro de estos procesos cambiantes de la realidad territorial se han puesto en duda aquellas concepciones conceptuales referidas a *límites* concebidas en acciones de distinguir, clasificar, definir áreas, entramados. Las acciones humanas que responden a la inevitable idea de delimitar se ven superadas por el surgimiento de nuevas lógicas de pensar y por tanto en nuevas formas de concebir el espacio y de producir el territorio.

El surgimiento de nuevas categorías conceptuales permite visualizar la transgresión de límites como cualidad de la postmodernidad y en cierta medida permiten reconocer la conformación de un cuerpo conceptual que permite reconocer las nuevas relaciones de intercambios, mixturas, mezcla, de transición que introducen una nueva condición dinámica de vida fronteriza o de bordes que irrumpe en los estilos de vida tradicionales más estáticos y centrales.

Las ideas de frontera, borde, umbral, marginalidad responden a manifestaciones que están emergiendo con mayor énfasis en los escenarios actuales de expansión de la ciudad y aunque el prefijo "des-" nos orienta a la comprensión de un escenario aún más complejo de desestructuración permanente de zonas de transición de cualidad molecular que representa a una sociedad pulverizada, fragmentada, nos obligan a preguntarnos ¿qué

desborda? ¿Cómo desborda? ¿Para quién desborda?, interrogantes que nos remiten a encontrar como hilo conductor teórico el concepto de "territorio", desde su óptica de la comprensión de las prácticas espaciales conforme a las relaciones de poder, geografía y cultura que se manifiestan en las sociedades actuales.

↘ EN DEFINITIVA, SE PUEDE CONSTATAR
QUE DENTRO DE ESTOS PROCESOS
CAMBIANTES DE LA REALIDAD TERRITORIAL
SE HAN PUESTO EN DUDA AQUELLAS
CONCEPCIONES CONCEPTUALES REFERIDAS
A LÍMITES CONCEBIDAS EN ACCIONES
DE DISTINGUIR, CLASIFICAR, DEFINIR ÁREAS,
ENTRAMADOS.

CAPÍTULO 4

MULTITERRITORIALIDAD Y NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES.

Formas y configuraciones territoriales contemporáneas

El proceso de reestructuración económica sustentada por la flexibilización productiva da cabida a nuevos procesos de acumulación del capital que enfrentan nuevos comportamientos de localización de la productividad y del hábitat residencial, así como las nuevas dinámicas de redistribución espacial de la población condicionada a esta nueva autoorganización urbana territorial, generando un nuevo producto espacial territorial urbano que fortalece procesos de metropolización expandida, fragmentación, policentrismo que adquieren nuevas modalidades constitutivas de una forma urbana territorial emergente.

La organización espacial, bien sea la ciudad o el territorio, es un resultado, una implicación, de la estructura y del funcionamiento tanto de la economía como de la sociedad. No obstante, por las circunstancias propias del momento vivido a finales del siglo xx, la mirada se ha dirigido principalmente hacia una fase de transición en donde puede darse una falta de correspondencia entre la sociedad y su espacio. Esta posible falta de correspondencia no es tenida en cuenta.

Pablo Ciccolella (1998), considera que la reestructuración está generando nuevas estructuras territoriales de producción, de circulación y de consumo; así, el proceso de reestructuración económica ha dado lugar, en los últimos años, al rediseño de la relación entre sociedad, economía y espacio. Entre otros fenómenos, dicho proceso está generando nuevas estructuras

territoriales de producción, circulación, distribución y consumo, así como nuevas formas de fragmentación socioterritorial.

Sin embargo, no se puede determinar una aproximación sin la existencia de un modelo único de ciudad global, en tanto se hace imprescindible visualizar las fases históricas que dan cabida a la existencia de un proceso de singularización y particularización a través de la incidencia de factores que dan lugar a resultados espaciales específicos, reconociendo la presencia de grandes semejanzas sobre todo entre las ciudades latinoamericanas que comparten algunos procesos generalizados como lo es el crecimiento urbano, la segregación socioespacial, polarización del espacio y dualización acelerada, etcétera, cualidades intrínsecas de la reestructuración territorial y económica contemporánea.

De Mattos insiste en la convergencia entre los procesos de cambio de la ciudad latinoamericana y de las ciudades de los países desarrollados. En este sentido en el nuevo escenario en la mayoría de estos países se produce una revalorización del papel de las áreas metropolitanas y una recuperación de su crecimiento y expansión, acompañada por una transformación que parece seguir la misma dirección que se observa en las grandes ciudades de los países desarrollados (De Mattos, 2002: 1).

Bajo estas nuevas condiciones que se establecen en un ambiente modernizador de una nueva fase de acumulación capitalista se van redibujando nuevas formas que redefinen la estructura urbana de la ciudad contemporánea con características distintivas físicas y espaciales que van adquiriendo una marcada dimensión territorial que pueden ser evidenciadas entendiéndose las tendencias de desarrollo económico, reproduciendo "ambientes de asentamiento" en diversos y distintos ambientes geográficos, donde se hace evidente una cierta interdependencia entre condiciones geográficas heredadas y dinámicas socioeconómicas en curso, en las que se hace imprescindible observar las modalidades de transformación y mutación del territorio. La irrupción de las tendencias, es decir, de procesos

pasados hacia la aparición de fenómenos nuevos, formulan la interrogante de evidenciar cuáles son los nuevos procesos y mutaciones en las cuales las áreas urbanas han evolucionado, los nuevos patrones de urbanización o forma urbana de estos fenómenos que se han ido imponiendo e irrumpiendo en la especificidad e identidad del territorio que lo antecede.

El proceso evolutivo de generación y desarrollo del territorio contemporáneo resulta de una transformación por acumulación, por adición y superposición que en algunos momentos puede conllevar la sustitución o anulación de los marcajes y códigos precedentes, el reaprovechamiento de los marcajes urbanos existentes y su reconversión a un proceso de acumulación y metabolización que dan cabida a la construcción y reconstrucción del territorio actual.

El constatar lo que se ha sobrevenido dentro de las principales transformaciones del fenómeno del asentamiento urbano se hace indispensable para poder comprender si existe una prolongación de la fenomenología precedente o si lo hace como una mutación de estado, la cual evidenciaría la convergencia hacia una nueva forma urbana cualitativamente distinta a la que la había precedido.

Procesos evolutivos de las dinámicas de estructuración urbana territorial en la ciudad latinoamericana

Los estudios desarrollados por Bähr y Borsdorf relacionados a la construcción de un modelo de ciudad latinoamericana visualizan cuatro períodos que forman parte de las dinámicas de estructuración urbana a través del tiempo, sin embargo, no se considera en dicho estudio el desarrollo del territorio primigenio, precolombino, que da pistas aún más cercanas al código genético de territorialización a través del tiempo, del espacio y sus formas de habitar y ocupar. En términos de evidenciar los momentos

que han definido el proceso evolutivo de la ciudad latinoamericana se identifican períodos orientadores definidos en los estudios de Bähr y Borsdorf.

En primera instancia, hacia 1570 la localización, fundación y planificación de ciudades en colonias hispanoamericanas, reglamentadas por las ordenanzas de descubrimiento y población, fueron desarrollando un asentamiento de relación a un gradiente centro-periferia en sus relaciones funcionales, tanto de actividad como de empleo y una clara definición de sus límites físico-espaciales en su relación al entorno natural y rural productivo.

El siguiente proceso evolutivo en la ciudad latinoamericana, 1820-1950, responde al primer crecimiento adyacente al núcleo urbano central, cualificado por economías de explotación de materia prima y la agroexportación. El principio de estructuración espacial típico de esta época es la diferenciación espacial orientada a estructuras lineales, esto significa el crecimiento de sectores diferenciados de las estructuras de tejidos sociales altos.

Un siguiente proceso conformado por un desarrollo de paquetes de diverso tamaño y de retículas espaciales con pocas conexiones, refuerza una fase de crecimiento polarizado en los periodos de 1950 hasta 1990, fase que fomenta la relación segregativa de barrios altos, barrios medios y barrios marginales y periféricos, incidiendo en los primeros niveles de insinuación de límites dentro de una misma unidad geográfica.

Para Bähr y Borsdorf, el periodo que corresponde desde 1990 hasta la actualidad rectifica dos principios estructurales del pasado, la tendencia sectorial-lineal y el crecimiento celular polarizado con singularidades diferentes a las formas de producción de fases anteriores de desarrollo. En esta fase de fragmentación se consolida la distribución de áreas industriales, la localización de centros comerciales en toda la ciudad conectados a las autopistas intraurbanas y equipamientos aeroportuarios y la aparición de barrios cerrados en todo el perímetro urbano y en la periferia extramuros.

El modelo también refleja procesos de consolidación de barrios marginales antiguos, la proliferación de nuevos barrios marginales periféricos y mayores niveles de competencia por el suelo urbano.

Se manifiesta una configuración emergente del capitalismo mundial definida por las ciudades y regiones urbanizadas a gran escala. La nueva arquitectura productiva de esta etapa de desarrollo económico da cabida a una nueva reconfiguración geográfica global. Surgen nuevas configuraciones que se sustentan en las organizaciones espaciales que las preceden, tomado impulso la transición de una organización territorial en áreas (territorios areolares) constituida como un rasgo característico de la fase anterior, hacia otra configuración determinada por un territorio de redes, que a la vez es discontinuo y estratificado, producto del entrecruzamiento en determinados lugares de un cúmulo de redes de variada naturaleza (Veltz, 1996: 61).

Esta nueva modalidad de configuración y organización espacial del territorio sustituye a la organización determinada por relaciones entre centros y áreas de influencia en forma vertical, articulando nuevas relaciones de carácter horizontal entre el conjunto total interrelacionado e interconectado a través de nodos y centralidades con flexibilidad y diversidad de localización.

Según Dematteis la forma territorial emergente privilegia la conectividad entre los puntos de redes localizados en diversos ámbitos locales y nacionales, debilitando vínculos tradicionales de cohesión interna basados en la proximidad física. De igual manera Sassen Saskia se pronuncia en el sentido de que cada red no busca conectarse con su entorno, sino que busca el acceso a una geografía transfronteriza que está conformada por múltiples lugares especializados y completos, y por tanto, la dimensión de la geografía territorial contemporánea no se encamina a una relación de entorno inmediato sino a una configuración compuesta por múltiples nodos como característica distintiva de una nueva territorialidad confi-

gurada por una compleja imbricación de procesos locales y globales que se adaptan y modifican a las relaciones específicas de cada área urbana.

La emergencia de un capitalismo molecular y el avance exponencial de los agentes capaces de modificar el espacio, es decir su capacidad inversora, ha transformado la territorialidad contemporánea en una sociedad pulverizada, fragmentada, configurando en conjunto una sociedad urbana que va conquistando física y desordenadamente nuevas dimensiones geográficas, integrada por un sistema de atribución de clases sociales que irrumpe el proceso anterior compuesto de una lectura reconocible y estructurado en partes homogéneas.

La nueva forma urbana emergente materializa las relaciones proporcionadas por los diversos flujos (capital, bienes, personas, información, comunicación, movilidad, etc.), territorializados con la dimensión de los lugares, áreas urbanas y redes metropolitanas. Para Castells el espacio de los flujos y el espacio de los lugares desestructura simultáneamente las ciudades, no desaparecen en las redes virtuales, sino que se manifiestan en la interfaz entre la comunicación y la interacción física y combinación de redes y lugares (Castells, 2001: 498).

La intensificación de las relaciones entre el espacio de los lugares y el espacio de los flujos se cualifica de forma recíproca. Al respecto De Mattos, refiriéndose a Remy (2001), sostiene que lo relacional influye sobre lo material, lo hace sobre la forma en que se manifiesta lo relacional en un proceso que tiende a complejizarse en la organización y el funcionamiento de los grandes aglomerados urbanos. Como consecuencia de la materialización de lo relacional se genera la producción emergente de un territorio organizado en torno a múltiples subcentralidades que se han constituido en la base de una estructura metropolitana policéntrica, en la que tiende a atenuarse la importancia de la proximidad (De Mattos, 2010: 92).

El territorio emergente resulta entre otros aspectos de las actividades de dirección y gestión que optaron por desplazarse hacia un nuevo territorio

que permita la conformación de centralidades alternativas ubicadas en las zonas del desarrollo periurbano buscando la proximidad de los lugares de residencia de ejecutivos y trabajadores con cierto grado de especialización y por tanto con un nivel medio y alto de capacidad adquisitiva.

Procesos relacionados a las condiciones más favorables para la concentración de la actividad productiva y de la población de la fase anterior se ven interrumpidos cuando el cambio de la relación de los costos, beneficios, de producción y consumo (externalidades) se insertan en una relación en red que beneficia a un patrón de urbanización expandida en el que coexisten diversas centralidades articuladas por nuevas modalidades de conectividad y movilidad en un territorio predominantemente urbano, es decir, una reconfiguración y ampliación del campo metropolitano de externalidades.

Los factores que favorecen la expansión territorial tales como los campos de externalidad (las externalidades hacen referencia a las actividades que una empresa realiza, pero sin asumir todos los costos que las efectivizan traspasando estos procesos a otras "externalidades en red") no buscan insertarse en áreas de cualificación física compacta ni tampoco en rangos delimitados específicos; estos campos de externalidad se insertan en retículas articuladas de centros y sistemas urbanos de diverso tamaño que conforman extensiones territoriales macrorregionales (Dematties, 1998: 25).

En este sentido, la ampliación y reticulación de las externalidades buscó condiciones óptimas y favorables para la reproducción de las relaciones productivas y residenciales, insertadas en un ámbito geográfico cada día más extenso, intensificando los niveles de interconexión entre procesos, actividades y personas relocalizados en múltiples y diversos espacios de un territorio urbano en continua expansión, integrando en el proceso de metropolización a un número creciente de pobladores y actividades de asentamientos humanos y ciudades de mediano y pequeño tamaño que se encuentran en el entorno mediato e inmediato a las grandes

aglomeraciones, fortaleciendo sus interconexiones y articulaciones en la configuración de una red metropolitana de áreas urbanas.

El tipo de evolución del territorio de la ciudad contemporánea observado en las principales aglomeraciones urbanas latinoamericanas implica cambios fundamentales en su organización y en el sentido mismo de la vida de su población, aspectos que redefinen las formas, funciones y estructuras urbanas que desdibujan el nuevo territorio del aglomerado urbano desde una dinámica que combina una articulación técnica y funcional de la metropolización expandida en el contexto de una red metropolitana de áreas urbanas.

La aparición de un continuo de tramas urbanas organizadas alrededor de un gran número de focos nodales con cierto grado de especialización, con una influencia más allá del perímetro tradicional urbano, impactan a pequeños y medianos asentamientos preexistentes dentro de una amplia región de influencia de la ciudad central que se ven absorbidos dentro de una organización urbana desparramada.

Esta nueva y emergente estructura de aglomeración urbana expandida se ve constituida por una organización urbana desparramada alrededor de los fragmentos, atomizada, pulverizada, discontinua y policéntrica, cuyas dimensiones son de carácter territorial regional, con patrones de expansión asociados y sustentados en la cualidad del "territorio red" constituido por límites y fronteras menos precisas, difíciles de delimitar y en constante dinámica de transformación.

La nueva forma de organización y funcionamiento emergente da cabida a una amplia variedad de modalidades y manifestaciones arquitectónicas y urbanas, fortaleciendo la diversificación de las funciones comerciales tradicionales para el consumo cotidiano de base local, configuradas longitudinalmente a lo largo de corredores e infraestructuras de antiguo uso comercial hasta el desarrollo de nuevos centros de negocio y actividades terciarias, como sedes y oficinas corporativas, sedes bancarias y financie-

ras, centros comerciales con cualidad de diversificación y especialización, centros hoteleros de cadenas internacionales y centros gastronómicos de orientación internacional.

Las centralidades alternativas que surgen dentro de esta estructura territorial se fundamentan en el impacto de la reorganización urbana emergente acogiendo una importante descentralización de una diversidad de equipamientos y dotaciones de los sectores tales como salud, educación, esparcimiento, administración pública, cultura, entre otros, que se enfocan a satisfacer la demanda de los habitantes residenciales dentro de estos entornos locales. Esta nueva cualidad de centralidad busca atraer una diversificación que no solo se orienta a la exacerbación del consumo, sino que busca un aumento en la oferta de servicios, aspecto que les ha permitido situarse como alternativa a las centralidades históricas o tradicionales.

Estas nuevas configuraciones de expansión y concentración territorial han generado un gran impacto en la forma multicéntrica y atomizada del territorio, como producto de una configuración consecuente a la creciente difusión espacial del mismo, dominado por el uso del automóvil particular y una sustantiva modificación de su organización y funcionamiento hacia una estructura policéntrica, dilatada con múltiples periferias de constitución atomizada molecular.

La difusión de lo urbanizado como una estructura no homogénea con una repetición intensa de pequeños edificios asincrónicos y privados de cualquier lógica combinatoria resulta ser la cualidad de una metropolización expandida polarizada y fragmentada que refleja la coexistencia de múltiples y simultáneos territorios de heterogénea diferenciación socio residencial que reproducen la esencia de procesos de segregación con patrones renovados que refuerzan la diferenciación territorial y la aparición de distintos servicios financieros, negocios y grandes dotaciones comerciales en las que coexisten las cualidades de centralidad tradicional con la de los territorios de multiperiferias.

En estos territorios múltiples se acentúan los contrastes entre las áreas residenciales que acogen tejidos sociales altos con los tejidos sociales de escasos recursos impulsando procesos de exclusión social y familiar, aspecto que implica un progresivo e irreversible debilitamiento de las relaciones del sistema, fortaleciendo el concepto de archipiélago metropolitano considerado por Martínez (2018) en contraste con la caracterización del territorio fragmentado definido por Janoschka (2002) y Borsdorf (2003).

Esta configuración emergente del territorio visualiza nuevos desafíos y opciones para una visión de recomposición, reconfiguración, reinención y regeneración de un territorio cada vez más fragmentado, de constitución infinita, dispersa y dilatada. Se trata de un espacio menos delimitable, de conformación heterogénea y multiforme, sobre un territorio fracturado por las infraestructuras y atomizado por la edificación y fragmentado en sus continuidades geográficas.

La concepción de multiterritorialidad: ¿construcción y destrucción de los territorios o territorios de naturaleza múltiple en constante transformación?

Teoría de la multiplicidad

"Viva lo múltiple", aunque ya sea muy difícil lanzar ese grito (...) Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre (solo así, sustrayendo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir... (Deleuze y Guattari, 2002: 12)

La comprensión de las transformaciones contemporáneas en la conformación de las territorialidades, ya sean estas de práctica individual o colectivas, requiere del uso de nuevas herramientas conceptuales que permitan dar a luz, con la buena observación "teórica conceptual", a las mutaciones que afectan al rompecabezas territorial definido por un amplio abanico de relaciones y prácticas de poder determinadas por las dimensiones políticas, económicas y culturales.

Para autores como Giraut (2013), la concepción de complejidad territorial permite redireccionar los enfoques conceptuales superando las visiones antagónicas entre las realidades topográficas y topológicas que asume el territorio en términos exclusivos de la cualidad areolar y topográfica, reorientado a incluir las nociones del territorio red y de la discontinuidad territorial, insertando la propuesta conceptual de "territorio multiuso" propuesto en geografía por Geneviève Cortes y Denis Pesche:

La complexité territoriale met l'accent sur le déploiement simultané de différentes territorialités qui ressortissent à des rapports à l'espace correspondant à différentes logiques et à différentes pratiques, elles-même déjà démultipliées scalairement. (Giraut, 2013: 296)

La "complejidad territorial" definida por Giraut enfatiza el despliegue de la simultaneidad de diversas y diferentes territorialidades que surgen de las relaciones con el espacio insertando diferentes lógicas definidas por el ejercicio de prácticas de poder relacionadas al sentido de control y de representación política. Giraut redirecciona su análisis para captar la mutación de los principios de la modernidad manifestada por las mutaciones en las formas denominadas territorios multilocalizados y la lectura de sistemas complejos que se establecen en la producción territorial resultante de la suma de los principios y formas más la conservación de los

artefactos territoriales que se sustentan en los principios de la modernidad que responden a lo que se denomina complejidad territorial.

En esta actitud, su principal objetivo a través del concepto de territorio es canalizar la capacidad para captar formas de espacialidad emergente desde un enfoque raffestiano que ha de entender a la territorialidad en forma dinámica, como proceso, desde los conceptos de desterritorialización y reterritorialización.

Desde la perspectiva de Raffestein la territorialidad refleja la multidimensionalidad de la vivencia por parte de los miembros de una colectividad y por las sociedades en general.

Los hombres "viven" al mismo tiempo el proceso territorial y el producto territorial, mediante un sistema de relaciones existenciales y/o productivas. Ambas son relaciones de poder, en el sentido de que hay interacción entre los actores que buscan modificar las relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales. Los actores, sin quererlo ni saberlo, se auto-modifican también. El poder es inevitable y no es inocente, ya que no es posible mantener impunemente cualquier relación sin estar marcado por él. (Raffestein, 2011: 112)

Raffestein concibe a la territorialidad como las relaciones propias de la vida y por tanto define a la territorialidad como un conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo cuya finalidad es la de alcanzar mayor autonomía siempre que sea compatible con los recursos del sistema desde un sentido dinámico susceptible de variaciones según la forma en que las sociedades satisfacen sus necesidades en un espacio y tiempo determinado (Raffestein, 2011: 113).

La morfología territorial para Raffestein no puede ser explicada sin considerar las actividades y relaciones que la crearon, la territorialidad es diferente en cada momento histórico porque las relaciones con los seres

humanos y con los territorios van cambiando, la territorialidad es en cierto sentido la estructura disimulada de lo cotidiano (Raffestein, 2012: 129)

Desde una mirada latinoamericana, Haesbaert considera que la "desterritorialización" responde a un discurso eurocéntrico atento a las élites globalizadas y ajeno a la ebullición de la diversidad de experiencias y reconstrucciones del espacio en curso tanto en las denominadas periferias del planeta como en las metrópolis centrales.

Si bien en el sentido amplio la multiterritorialidad responde a lo que algunos autores denominan desterritorialización, desde un enfoque geográfico y la mirada específica de Haesbaert no es más que la intensificación de la territorialización como proceso concomitante de destrucción y construcción de territorios que mezclan diversas modalidades territoriales como los territorios zona y los territorios red en múltiples escalas y nuevas formas de articulación territorial (Haesbaert, 2011: 29)

Haesbaert entiende a la multiterritorialidad como acción, proceso en permanente movimiento y devenir, proceso que va respondiendo ante todo a la forma dominante de la re-territorialización y a la que algunos otros autores equivocadamente denominan desterritorialización. Esta multiplicidad territorial va a variar de acuerdo al contexto cultural y geográfico, encontrándose desde los territorios muy concretos hasta los territorios vinculados al ciberespacio:

Lo que está dominando es la complejidad de las re-territorializaciones, dentro de una multiplicidad de territorialidades nunca antes vista, desde los límites más cerrados y fijos de la guetificación hasta los más flexibles y efímeros territorios-red o "multiterritorios" de la globalización. (Haesbaert, 2011: 308)

Lo que hoy se estaría experimentando es la existencia de una diversidad de territorios o, como lo manifiesta Haesbaert, un conjunto de opciones mucho mayor de territorio y territorialidades más múlti-

ples, más inestables y móviles, así como variadas opciones de deshacer y rehacer constantemente estas condiciones de multiterritorialidad que entran en la construcción de una experiencia nueva de características flexibles y mutables, que no resultan de una simple reunión o yuxtaposición de territorios "múltiples" sino de superposición, imbricación y convivencia mutua de territorios donde sería oportuna la aplicación del prefijo "trans-" territorialidad que apunta hacia una transformación cualitativa de la experiencia tiempo-espacio mucho más fluida, modelada por las geometrías del poder definidas por los diferentes tejidos sociales y grupos culturales a los que pertenecemos:

En otras palabras y con un alcance más amplio, así como no hay "un" proceso de compresión del espacio-tiempo, involucrado como está en las múltiples geometrías de poder, tampoco hay "una" territorialización, sino múltiples formas de re-territorialización, ya sea en el sentido de muchas, diferentes y contiguas (lo que asociaremos a la noción de "múltiples territorios") o como una efectiva experiencia "multiterritorial", conjunta e indisociable (la que denominaremos "multiterritorialidad"). La multiterritorialidad, por lo tanto, como fenómeno proporcionado de manera más efectiva por la condición de la posmodernidad, está íntimamente ligada a esa nueva experiencia y concepción del espacio-tiempo. (Haesbaert, 2011: 140)

Desde la lógica foucaultiana autores como Heredia orientan a la concepción de dispositivos del poder que responden a la idea de poder como represión coactiva y moral sobre una espontaneidad natural, definiéndolo por una multiplicidad de elementos heterogéneos y por la relación en red que se establece en ellos. Para Heredia, Foucault manifiesta la naturaleza del ensamble con un tipo de relación específica que existe entre los elementos heterogéneos que forman una red dentro de una multiplicidad espacio-temporal determinada (Heredia, 2012: 87).

De lo cual se deduce que los dispositivos son identificables a posteriori por el análisis genealógico, habilitando dicho análisis una comprensión de los a priori sistémicos y diagramáticos que explican no las condiciones de la experiencia posible sino las condiciones concretas que producen –para una multiplicidad espacio-temporal dada– un determinado modo de existencia. (Heredia, 2012: 88)

Desde esta lectura que Heredia da a Foucault se remarca el carácter variable y dinámico que asumen los elementos al interior del dispositivo, surgiendo los dispositivos desde una estrategia dominante que responde hacia una urgencia y a un problema de orden práctico.

Por otro lado, nos encontramos con el concepto de "agenciamiento" aportado por Deleuze y Guattari en el que tanto "deseo" como "creencia" son dos aspectos de todo agenciamiento, siendo creencias y deseos la base de toda sociedad, cuyos flujos son cuantificables. Desde el campo de las sensaciones se incorporan las dimensiones cualitativas y las representaciones son el resultado.

Los agenciamientos incluyen dos segmentos: uno de contenido y otro de expresión. Se dan los agenciamientos maquínicos de cuerpos, de acciones y de pasiones, mezcla de cuerpos que actúan unos sobre los otros, y los agenciamientos colectivos de enunciación de actos y enunciados. Para Deleuze el agenciamiento tiene por un lado partes territoriales o reterritorializadas que lo estabilizan y por otro lado máximos de desterritorialización que lo arrastran (Deleuze, 2002: 11).

Es decir, el agenciamiento habilitó y contempla en su movimiento relacional un proceso de composición, descomposición y de recomposición que remite a individuaciones psicosociales como fenómenos de individuación colectivos e impersonales que movilizan un conjunto infinito de potencias y singularidades que se actualizan en el proceso concreto, encarnando agenciamientos concretos y finitos, como lo manifiesta Heredia.

Heredia, desde el campo social, manifiesta que este se encuentra determinado por una multiplicidad de agenciamientos surgidos de relaciones diferenciales en el plano de inmanencia, mantenidas por las organizaciones de poder con las representaciones dominantes en relaciones de tensión o de resonancia, es decir, desde el campo social este está marcado por flujos psicosociales de deseo y creencia que se encarnan en agenciamientos concretos que determinan modos de existencia múltiples y dispares.

Haesbaert considera que un territorio puede ser visto como un producto "agenciado" de un determinado movimiento en el que predominan los "campos de interioridad" sobre "líneas de fuga" desde una estructura más centrípeta que centrífuga, siendo el proceso de territorialización una relación con el movimiento que gobierna dichos agenciamientos con sus dos componentes, los agenciamientos colectivos y los agenciamientos maquínicos o de deseo (Haesbaert, 2011: 103).

Tanto dispositivos de poder desde la visión foucaultiana como los agenciamientos de deseo de Deleuze y Guattari dependen de la situación concreta o del tipo de fuerzas que se manifiestan en ellos y han de valorarse, como lo considera Heredia, en función de su capacidad para potenciar y fomentar la vida en colectivo, produciendo nuevos acontecimientos en diversos tópicos como en la ciencia, el arte la filosofía y la política, etcétera, propiciando mejores conexiones entre flujos de deseo y creencia, recuperando a los grupos vulnerables con la restitución de su carácter productivo. El deseo en realidad viene siempre agenciado más que los dispositivos del poder, el deseo crea territorios en tanto comprende una serie de agenciamientos y la multiterritorialidad es central en la construcción de dichos agenciamientos.

↘ ESTA NUEVA MODALIDAD
DE CONFIGURACIÓN Y ORGANIZACIÓN
ESPACIAL DEL TERRITORIO SUSTITUYE
A LA ORGANIZACIÓN DETERMINADA
POR RELACIONES ENTRE CENTROS Y ÁREAS
DE INFLUENCIA EN FORMA VERTICAL,
ARTICULANDO NUEVAS RELACIONES
DE CARÁCTER HORIZONTAL ENTRE
EL CONJUNTO TOTAL INTERRELACIONADO
E INTERCONECTADO A TRAVÉS DE NODOS
Y CENTRALIDADES CON FLEXIBILIDAD
Y DIVERSIDAD DE LOCALIZACIÓN.

CAPÍTULO 5

REPRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LAS GEOMETRÍAS DEL PODER Y SUS FORMAS ESPACIALES

Desde el enfoque de lo múltiple y de la multiterritorialidad como concepto, la comprensión de las categorías de espacio-tiempo que involucran múltiples geometrías del poder que superan los procesos de territorialización y configuran múltiples formas de re-territorialización está asociada, según Haesbaert (2011), a la noción de "múltiples territorios" o a una efectiva experiencia de "multiterritorialidad conjunta e indisoluble. En este sentido, se hace imprescindible definir cómo operar esta condición de lo múltiple en categorías que permitan concebir esta compleja realidad espacial en curso.

Massey (1999) precisa que en la comprensión del tiempo-espacio se debe llegar a diferenciar a los individuos en sus distintas espacialidades y condiciones sociales y entender la noción de "espacio" como un complejo entramado de relaciones de dominación y subordinación y cooperación, repleto de poder y simbolismo. Desde este punto de vista, para Massey los diferentes individuos y grupos sociales se hallan situados de manera distinta con relación a los flujos e interconexiones que ha de suponer la comprensión del tiempo-espacio, y que para Haesbaert presupone explicitar las distintas sinuosidades del poder donde están situados.

El reconocimiento de la complejidad que entraña la comprensión del tiempo-espacio a partir de la diferenciación de sus sujetos y objetos, que son el resultado de las relaciones de poder que responden a profundas desigualdades de las fuerzas que están en juego, ya en sí es un trabajo

de gran relevancia. Se debe consolidar una base interpretativa analítica que permita la lectura de los cambios ocurridos en la espacialización y temporalidad vinculada a las múltiples dimensiones como enfoque sustancial de la experiencia de multiterritorialidad.

Esta compleja multidimensionalidad de relaciones espaciales evidencia una territorialidad que entra en crisis. Raffestein (2011) manifiesta que esta crisis proviene de las profundas relaciones que impactan en la matriz territorial y en el sistema en general de reproducción social inscrito en él.

Folch (2017) define al territorio como una matriz de puntos y contrapuntos interconectados unos con otros y como matriz en términos espaciales, y considera al territorio como una malla de fenómenos.

Esta definición ha de considerar la predominancia entre las esferas o dimensiones económicas, políticas y culturales que están determinadas por múltiples relaciones de poder establecidas por relaciones de dominación, control y apropiación, lo que marca y/o codifica, explícita o implícitamente, estas concepciones de territorio (Gómez y Medina, 2022: 71-73).

Para Haesbaert este debate debe responder a discusiones estrictamente sociales, puesto que los vínculos entre desterritorialización y "exclusión" socioespacial se sitúan entre los temas más relevantes para debatir y analizar. Desde esta discusión se propone considerar en el análisis una visión más integradora que abarque los procesos de exclusión social y de apropiación socioespacial como fenómenos complejos que responden a las dimensiones económica, política y cultural a la vez.

Se advierte, además, una surgente organización hacia una sociedad en red, connotación que afirma la conformación de estas nuevas territorialidades. Se puede afirmar que a través de dominancias históricas la conformación de "territorios zona" se fundan sobre una base de contigüidad de la superficie con mayores niveles de jerarquías en los territorios tradicionales y los "territorios red" que se asocian a la manifestación jerárquica de la

actual postmodernidad que libera y da apertura a cualidades móviles, topológicas y volátiles en la configuración del territorio contemporáneo.

Haesbaert, sustentándose en las propuestas de Deleuze y Guattari, considera a la red como un nuevo componente en la conformación de los territorios, integrando la condición postmoderna de la experiencia espacio-temporal postmoderna que ha de superar la condición de control no solo sobre zonas para definir "fronteras", sino en la experiencia integradora de vivir en redes, "territorializarse significa también, hoy en día, construir o controlar flujos/redes y crear referentes simbólicos en un espacio en movimiento, en él y por el movimiento" (Haesbaert, 2011: 231).

Las tecnologías de comunicación telemáticas globalizadas dan cuenta de estos nuevos procesos de formación de territorios. La configuración de redes prescinde en ciertos casos de los usuales medios materiales. En esta configuración se va conformando una carga sobre todo "inmaterial" que trasciende en la formación de territorialidades que integran en forma compleja los componentes materiales e inmateriales que se manifiestan en la constitución de territorios "discontinuos", "fragmentados", "superpuestos", muy diferentes de las formas de territorialización dominante de la modernidad clásica (Haesbaert, 2011: 232).

Por su parte, Castells (1996) manifiesta que el espacio de los flujos es parte de una cualidad espacial ligada a la "sociedad red" y el espacio de los lugares a los espacios de "contigüidad espacial", cualidad ausente en el espacio de los flujos y presente en el espacio vivencial cualificado por la memoria histórica colectiva y la interacción social que construye la noción de "lugar". El espacio de los flujos y de los lugares conforman su diferencia correlativa al de los "territorios red" de métrica topológica y de los "territorios zona" de métrica topográfica.

En este sentido, se estaría constatando que el territorio responde a una imbricación de procesos que responde a las características de movimiento, ritmos, flujos, redes, cualidades dotadas de significado compuestas de dis-

tintos elementos que van configurando realidades específicas. Desde esta lectura, la cualidad de red debe ser vista como un elemento constitutivo del territorio y no como un elemento antagónico del mismo.

Desde una visión sistémica los territorios se componen de unidades espaciales determinadas por cualidades zonales o areolares, puntos y líneas o, en una lectura no euclidiana, donde nodos y redes pueden ser pensados en términos de las diferentes composiciones que estos elementos proporcionan (Haesbaert, 2011: 233).

Autores como Brenner apuntan a debatir y considerar el proceso de urbanización como un proceso que implica "la concentración", "la extensión" y la "urbanización diferencial" como categorías teóricas de sus análisis. Las categorías presentadas por Brenner responden a una aproximación conceptual y analítica de los fenómenos de urbanización a escala global, reflexionando sobre la agitación implacable de los tipos de asentamientos y sus morfologías, que conforman los territorios no solo como "puntos" o "zonas" aisladas sino como procesos de urbanización en todas las escalas espaciales.

La narrativa de Brenner orientada a los procesos de urbanización planetaria considera investigaciones que integran las dimensiones socioespaciales de una urbanización polimórfica que responde a diversas variables y dinámicas de naturaleza múltiple.

Mallas, nudos y redes: componentes constitutivos de los múltiples ejercicios de territorialidad

Desde la visión del territorio como un sistema, Raffestein considera que este se compone a partir de una representación de los actores que van a proceder a generar la distribución de las superficies, acción que se valida con la implantación de nudos y la determinación de redes. Esta acción viene a ser lo esencial, lo visible de las prácticas espaciales resultantes de las

relaciones de poder, que en su dimensión concreta va a traducirse en actos "observables" (Raffestein, 2011: 106).

De acuerdo con Raffestein, el territorio se constituye de invariantes territoriales que vienen a ser aquellos elementos indisociables y por tanto inherentes al mismo, ya que siempre están presentes difiriendo de una sociedad a otra en la denominación de "mallas", "nudos" y "redes".

Para Raffestein estos componentes del territorio son parte de la organización estructural de la práctica espacial, jerarquizados según el tipo de sociedad y sus actores, que desde una visión relacional temporal van privilegiando según sus agenciamientos y deseos dominantes, que reproducen y resultan de las prácticas de poder en una producción territorial, que en sí vienen a ser las envolturas en las que nacen las relaciones de poder que conforma componentes estructurales de la organización de la práctica espacial:

Con las tramas, los nudos y las redes tenemos tres subconjuntos estructurales que organizan la práctica espacial. Conjuntos estructurales aparentemente proteiformes (que cambia de formas o de ideas), pero que son de hecho imágenes posibles de una estructura de base. (Raffestein, 2011: 107)

Raffestein apuesta a construir una matriz que dé cuenta de este conjunto estructural y que ha de presentar un gran número de imágenes cuando se haya exteriorizado y cuya internalización es la explicación del sistema territorial.

La estructura tramas-nudos-redes se exterioriza mediante una agrupación. Y ésta es el reflejo de otra estructura interiorizada; esta última, hipotéticamente, bio-social. Pero el solo hecho de que para cualquier grupo se manifieste este conjunto estructural indica que, independientemente de las formas que pueda tomar, se observa en el paso de la interioridad a la exterioridad.

Siempre se puede constatar su presencia, incluso si no se puede explicar su origen o sus raíces en el hombre y/o en el grupo. (Raffestein, 2011: 107)

Desde la revisión de tramas, nudos y redes se hace posible la identificación de los componentes estructurantes del territorio como sistema, que en su exteriorización se presentan en una infinidad de imágenes que adquieren la forma de la estructura manipulada por un sistema de objetivos intencionales y de acciones.

Para Raffestein los diferentes modelos urbanos de centralidad y modelos de distribución de densidades no son más que una sola y misma estructura determinada por objetivos y acciones diferentes que generan imágenes variadas de ciudades y de redes urbanas. (Raffestein, 2011: 107).

En contraste, Haesbaert (2019) trabaja con los conceptos de "zona", "flujo" y "polo" como componentes territoriales. Para este autor la conjugación de flujo y polo conforma la red, aclarando que en determinado momento histórico los territorios no van a tener una clara visualización de una lógica definida, es decir, una lógica reticular o zonal; se percibe más que una lógica determinante una ilógica confusa e incierta.

Haesbaert en este sentido plantea considerar una tercera perspectiva presente en todos los procesos de territorialización (re- y desterritorialización): la de "aglomerados", que responde a este espacio confuso difuso que carece de una clara lógica zonal o reticular y que pasa a ser el espacio de las transiciones.

Estas visiones complementarias validaron el sistema territorial que resume la producción del territorio, aunque tal como lo manifiesta Raffestein, no llega a explicarlo, ya que para eso hay que intervenir en los principios o códigos a través de los sistemas sémicos y la comunicación entre los modos de producción y el espacio:

Las imágenes territoriales revelan relaciones de producción y en consecuencia relaciones de poder y es descifrándolo como se obtiene la estructura profunda. (Raffestein, 2011: 107).

La producción de territorio se traduce en la acción de delimitar, aislar, abstraer la manifestación de un poder en un área precisa; de esta acción que traza una división o de un conjunto de divisiones se concibe la relación con el espacio que se transforma en territorio. Para Raffestein, esta producción territorial determina o condiciona un consumo del propio sistema donde segmentaciones, nudosidades y redes crean vecindarios, accesos, convergencias, pero también disyunciones, rupturas y alejamientos que deben asumir individuos y grupos (Raffestein, 2011: 114).

Los ejercicios de territorialidad, para Raffestein, se manifiestan en todas las dimensiones espaciales y sociales, siendo estas relaciones inherentes a todas las relaciones de poder. La territorialidad es la "cara real" de la "máscara del poder" y se hace imprescindible el análisis de sus ejercicios a través de la especificidad de las relaciones reales y su ubicación y reubicación en los contextos sociohistóricos y espaciotemporales y se constituye de múltiples experiencias espaciotemporales con cualidad de simultaneidad de las relaciones de poder que van configurando la realidad territorial que conforman retículas del poder que fluctúan en rizomáticas relaciones de las prácticas espaciales que constituyen y dan forma al territorio.

Para este autor, la retícula es simultáneamente la expresión de uno o varios proyectos sociales y resulta de las relaciones de producción que se anudan en los modos de producción y un campo ideológico presente en cualquier relación.

Modos, formas de producción, relaciones de producción y fuerzas de trabajo se hallan en un constante proceso de mutación, lo que implica metamorfosis sensibles o abruptas que contienen las múltiples dimensiones en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales, reflejando

las prácticas espaciales que confieren la cualidad de multiterritorialidad desde el contexto espaciotemporal.

Retículas, nodos, redes conforman componentes que evidencian las relaciones de poder que constituyen la objetivación de la realidad territorial que devienen del proceso de territorialización. Las retículas conforman superficies que determinan límites y la noción de frontera cualificados por la concepción de "lugar" o zonas como espacios simbólicos de vivencias donde se cristalizan las relaciones de poder.

Brenner se orienta hacia un enfoque alternativo retroalimentado con la descripción de un conjunto de orientaciones epistemológicas derivadas del trabajo desarrollado sobre la urbanización planetaria superando las lecturas y dicotomías sobre la condición urbana y su supuesto "otro" exurbano o rural.

Para Brenner (2016), los procesos concernientes a las transformaciones sobre el espacio determinados por el capitalismo tardío nunca han estado desconectados del proceso de aglomeración urbana (zonas); este proceso ha evolucionado en formas dinámicas a través de una compleja red de crecimiento de conexiones económicas, sociales y ecológicas (la red) hacia los núcleos de la concentración urbana (nudos) de todas las zonas de la economía mundial (Brenner, 2016: 119).

Lugares de agrupación o jerarquías, condensaciones, responden a estructuras de "nudosidades" que, a diferencia de las zonas o retículas, provocan discontinuidades en su repartición. En su constitución jerárquica reproducen fuertes y débiles densidades de acuerdo a determinados momentos, conformando discontinuidades fundadoras de una diferenciación que no son ofrecidas por el espacio sino inventadas por los hombres. Para Raffestein las nudosidades no son puras abstracciones geométricas, sino que tienen un espesor social, geográfico, que hace de ellos "la expresión de todo ego individual o colectivo" (Raffestein, 2011: 130).

Desde la perspectiva de Raffestein, Dupuy (1998), declara que pueblos, ciudades, capitales, metrópolis, viviendas, unidades residenciales, fábricas, presas y centrales eléctricas o estaciones depuradoras se tratan de nudosidades territoriales, lugares de poder y de referencia, discontinuidades dentro del *continuum* espaciotemporal de cualidad diversa en tanto provienen de entidades diferentes y por tanto de voluntades diversas, es decir, de poderes de múltiple naturaleza.

Para Dupuy, tanto punto como nudosidad muestran la expresión de un ego individual o colectivo, es el lugar donde un actor piensa su acción, que se convierte en el origen de una voluntad individual o colectiva de relación o enlace con otro punto u otro actor donde se generará la transacción (Dupuy, 1998: 123-122).

Los estudios de Brenner sobre los procesos de transformación del espacio en diversas zonas del mundo dan rastros de la materialización de dichos cambios, que se manifiestan en los circuitos densamente intrincados de la mano de obra, formas culturales, energía, materias primas, etc., que simultáneamente irradian hacia el exterior de las zonas inmediatas de aglomeración, es decir, de los mallados o zonas, que vuelven a colapsar en medida que se desarrolla el proceso de urbanización y de la ocupación territorial.

Brenner identifica procesos propios de la urbanización que abonan al vocabulario y herramientas conceptuales desarrollados dentro de su constructo teórico relacionado a la problemática de la urbanización planetaria, visualizando al proceso de urbanización como un fenómeno de características planetarias y propone el desarrollo de categorías y conceptos como los de urbanización "extendida", y "concentrada" que complementan y repositionan el énfasis en los procesos de aglomeración urbana.

El autor integra una revisión histórica para considerar los períodos de la urbanización desde el inicio del capitalismo industrial y la considera-

ción sobre la condición urbana de inicios del siglo pasado. Incluye además una nueva categoría relacionada a los patrones emergentes del proceso de urbanización global de naturaleza intensamente heterogénea que reproducen constantemente nuevas diferenciaciones, nuevas configuraciones y constelaciones urbanas.

Las categorías teóricas propuestas por Brenner reorientan a la superación de la dicotomía entre lo urbano y lo rural, considerando los procesos de transformación del espacio urbano desde las cualidades de "concentración" (mallas), "extensión" (retículas, nudos) y la de "urbanización diferencial" como cualidad de las configuraciones territoriales (red) cada vez más extensas y dominantes sobre las anteriores categorías.

Por su parte, Raffestein introduce las cualidades de nudosidad, centralidad y marginalidad como la revelación de los lugares del poder, validando la estructura de las comunidades en lo que respecta los "lugares centrales" como punto de irradiación y constitución de los lugares simbólicos y de agrupación: "La nudosidad agrupa a los actores paradigmáticos que, si acceden al rango de actores sintagmáticos, fundan eventualmente una centralidad que determinará una marginalidad *ipso facto*" (Raffestein, 2011: 131).

Desde la teoría de lugares centrales como un sistema de relaciones, la centralidad es considerada como un organismo que contiene dos caras, un "topos" y una "tensión", ligadas según su interacción a dinámicas de carácter centrípeto y de carácter centrífugo. Cualidades de centralidad determinan de forma inmediata la cualidad de marginalidad donde se manifiestan procesos regresivos de estructuración o desestructuración de un poder, tanto centralidad como marginalidad consolidan relaciones la una con la otra y son específicamente relacionales.

Precusores de teorías de "centros" como Christaller validan esta estructura relacional, distinguiendo en el espacio regional puntos que cumplen funciones diferentes como el caso de pueblos, aldeas, ciudades con ran-

gos de jerarquización previamente definidos. Al respecto, Dupuy admite la existencia de "proyectos transaccionales" en los que inciden las nociones de interacción y de comunicación:

Lo que importa en realidad es el conjunto de posibilidades transaccionales ofrecidas (...) Un punto determinado debe tener la opción de estar en relación con otro punto para garantizar una transacción, pero además se debe contar con más puntos para otras transacciones que pueden llegar a ser útiles en otro momento o de cara al futuro. (Dupuy; 1998: 123)

Para Dupuy no son tan solo las relaciones proyectadas sino el conjunto de conexiones potenciales en las que la selección se hará en el momento adecuado o según las circunstancias donde el espacio se transforma en territorio por el objetivo e intencionalidad de los actores que de forma individual o colectiva buscan realizar funciones, influenciarse, definir acciones de control, prohibirse, permitirse, alejarse o aproximarse.

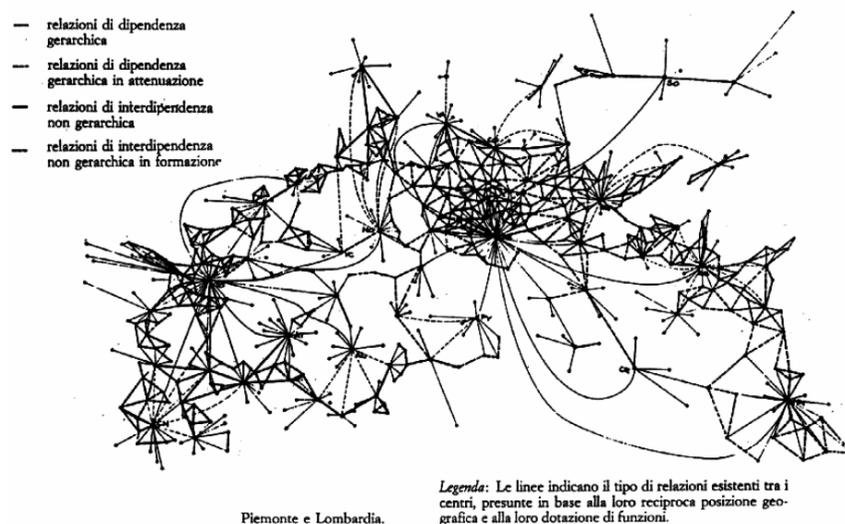
La existencia de puntos o nudos determina la existencia de la red. En este sentido, para Raffestein el control del espacio y el control en el espacio lo aseguran las redes, pues toda red es una imagen del poder y la red en sí es producto de las prácticas de poder de los actores dominantes.

Raffestein manifiesta que dos caras fundamentales de la red son la "circulación" y la "comunicación" como categorías complementarias de la movilidad, categorías que se muestran presentes en todas las estrategias para dominar las superficies (mallas) y los puntos (nodos) a través de la gestión y el control de las distancias:

Lo ideal para el poder es actuar en tiempo real. Si la distancia de circulación y la distancia de comunicación tendieran a la igualdad, el poder no estaría lejos de ser absoluto y cualquier intento totalitario encontraría ahí un punto de apoyo para controlar... el mundo. (Raffestein, 2011: 142).

La difusión territorial de los servicios y su escasez denota una disposición anómala de los mismos en referencia al modelo tradicional de lugar central, coexistiendo en variadas jerarquías y redes horizontales que conservan los nodos de mayor jerarquía alrededor de centros urbanos preestablecidos.

ILUSTRACIÓN 4. Redes de ciudades en el Piemonte y Lombardía. Los mayores niveles de jerarquía en la red se conservan alrededor de Milán y Turín como nodos estructurales de la organización del espacio territorial. Fuente: Dematteis (1991).



Tanto circulación como comunicación responden a la dimensión cinética de las redes según su significación territorial, es decir, la red define al unísono el espacio y el tiempo, estableciendo una nueva relación basada en la circulación, el flujo, la velocidad, que tiende a la instantaneidad, es decir, "el tiempo real" (Dupuy, 1998: 101).

Para Dupuy, la nueva temporalidad de los flujos, su velocidad, el dominio de la significación cinética, recae en el énfasis en que el territorio debe responder de forma derivada a las necesidades de comunicación y circulación. Esta tendencia llegará a ser perfecta cuando la suma de los

tiempos empleados para trasladarse de un punto a otro sea mínima, lo que implica la voluntad de imponer un nuevo ritmo a las circulaciones y las comunicaciones, contando el tiempo de recorrido y no la distancia.

Por su parte, Herce manifiesta que se han sustituido los vínculos de proximidad por relaciones de conexión, siendo esta característica la consecuencia del rol que han alcanzado las redes de infraestructura como organizadoras del territorio. De hecho, esta nueva estructura ha suplantado a los sistemas de asentamientos urbanos como invariante de su organización del espacio (Herce, 2009: 15).

La red llega a ser el lugar de las mutaciones en las relaciones espacio-tiempo, lo que implica disponer la velocidad en sus múltiples puntos del espacio, y el requerimiento de superar las dificultades que su materialización encuentre con obstáculos de bifurcaciones, enlaces, etc. Para Dupuy la dimensión cinética de la red estará ligada tanto a la dimensión topológica como a la dimensión adaptativa de la misma que hace referencia a las posibilidades de modificaciones en la naturaleza o en la estructura de las relaciones ofrecidas (Dupuy, 1998: 103-105).

Desde su naturaleza la red puede ser de carácter virtual y de carácter real. Dupuy incorpora estas dos características que tienden a convertirse en red máxima, activando la acción del deseo hacia las conexiones directas, es decir cada actor escogería la red máxima como red de todas las relaciones directas. Sin embargo, este carácter presenta límites que las transacciones no transgreden en tanto intervienen restricciones técnicas, económicas y políticas que determinan que la red sea un compromiso entre red máxima y medios o disposición y condiciones reales; no es una red infinita, más bien responde a un proceso evolutivo que tiende al maximalismo respondiendo a la llamada *red virtual* (Dupuy, 1998: 124).

En este sentido el compromiso es realizado por operarios de la red a partir de lo imaginario y de la virtualidad, materializando la red técnica definida por los predomios de lógicas económicas y políticas.

La red técnica se ha de comprender cuando se evidencian varias determinaciones combinadas y escondidas al mismo tiempo por instrumentos matemáticos de planificación y de dimensionamiento utilizados que responden a normas específicas, y siempre está en proceso constante de evolución.

La diferencia entre red real y red virtual radica en el conjunto de proyectos heterogéneos en el tiempo y en el espacio que se aíslan de las reglas ordinarias de la morfología en lo referente a las características de normatividad de la red técnica, pues responden a múltiples posibilidades y acciones inmediatas a los requerimientos y disponibilidades espaciotemporales que den respuesta a los diversos objetivos de los actores:

En el paso de la red virtual a la red real, la delegación del poder no es neutra: afecta a la territorialidad de la red. Hay diferencia y conflicto potencial entre la red territorial, que es la red virtual, y otra territorialidad que es susceptible de imponer la red real, vía su operador, en provecho del o de los actores que dominan su compromiso constitutivo y gestor. (Dupuy, 1998: 129)

La conformación del proceso histórico de estas redes aporta explicaciones sobre la incidencia y forma en la que los determinantes económicos y políticos ajustan y configuran las redes recientes. Dupuy, al respecto, aclara que las reglas actuales de extensión de las redes provienen a menudo de la optimización bajo limitaciones, donde el peso del pasado da forma a las redes presentes (Dupuy, 1998: 127).

El desarrollo e implementación de las redes configura una nueva organización del espacio, sustentada por las relaciones de poder. Dupuy (1998) considera que la red otorga una inicial forma de organización del espacio. Desde la visión "retística" se explica que las relaciones entre el espacio, el tiempo, la información y el territorio, como características de la sociedad contemporánea, en su conjunto relacionan puntos de transacción de las

redes técnicas o de servicios, creando una organización territorial propia y con evolución infinita, con alcances hacia la orientación ambiental articulando la conectividad geográfica ecológica en red biofísica (Folch, 2017: 47).

Por su parte Mayorga (2011), haciendo referencia a Magrinyá, reflexiona que la red en sí es la nueva organización del espacio. Manifiesta que desde la visión retística se revelan de mejor manera las relaciones entre espacio-tiempo y la información con el territorio. En este sentido, las características fundamentales de las sociedades modernas son entendidas como el conjunto de relaciones y de puntos de transacción que se operan en las redes técnicas y de los servicios públicos.

Los centros urbanos tradicionales pierden su significación, en tanto los procesos de suburbanización, por ejemplo, van superando el punto de vista de la referencia de distancia entre la periferia y el centro; la emergente territorialidad vinculada a las redes supera, mientras tanto, la dicotomía entre centro y periferia generando múltiples centros con la cualidad de generar su propia organización territorial en una constante evolución.

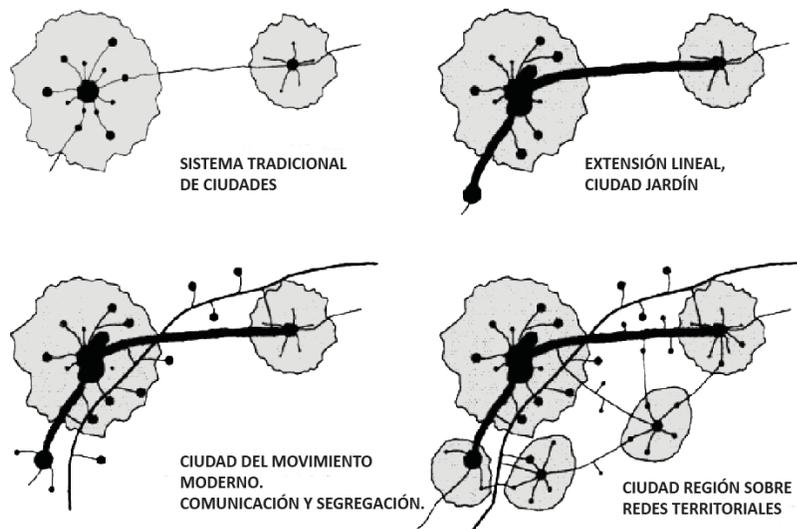
Las jerarquías resultantes por mallas y nudos integran cada unidad de residencia, constatando un proceso de territorialización en la que el proceso de urbanización va acompañado de múltiples centros que se disponen en todas partes, condición *sui generis* que, de acuerdo con Dupuy, se atribuye al uso del poder de organización individual y/o colectiva por muy reducido que este sea para realizarlo bajo la forma de redes, en el conjunto de sus proyectos transaccionales.

Herce revela que la actual sociedad se estructura en las relaciones ligadas a una sociedad que responde cada vez más al individualismo, con relaciones a diferentes niveles, valorando el rol de los instrumentos tecnológicos en los que yace la capacidad de conexión, superándose la proximidad física.

Desde una visión territorial, Veltz, anuncia la existencia de un "territorio de operaciones" y de un "territorio de interacciones" en el que se

generan numerosas formas de relaciones no ligadas a la proximidad física, incrementándose la multiplicación de flujos que han de generar la multiplicidad de puntos de intercambio, donde los imperativos relacionados a la velocidad se suman a los imperativos de la sincronización (Veltz, 1996: 426).

ILUSTRACIÓN 5. Evolutiva y emergente conformación de las redes en la configuración territorial contemporánea de la ciudad. Fuente: Herce (2009).



El cambio de un modelo territorial de asentamientos a un modelo de redes.
Fuente: Manuel Herce (2009)

Herce manifiesta que las infraestructuras son el soporte fijo de la economía de una región, y dicha región ha concebido una nueva realidad territorial donde los usos se intercalan y mezclan con los espacios centrales de cualidad zonal (mallas) e integran además espacios periféricos, estableciendo un territorio que acoge actividades de connotación efímeras, en constante cambio, complementadas con espacios especializados de co-

mercios, ocio, servicios, reforzando su capacidad de intensificar su atracción de usuarios, inversión, innovación, empleos como requerimientos fundamentales para su desarrollo:

El papel de las infraestructuras como factor de desarrollo económico ha llevado a una permanente reivindicación de ampliación de las redes, con el aumento de su complejidad. La paradoja reside en el hecho de que la ampliación indiscriminada de las redes de infraestructura se traduce en más dispersión de la ciudad, lo que genera, entre otras cosas, un modelo insostenible, de consumo de energía alto y de creciente internalización de costes por amplias capas de la población. (Herce, 2009: 17)

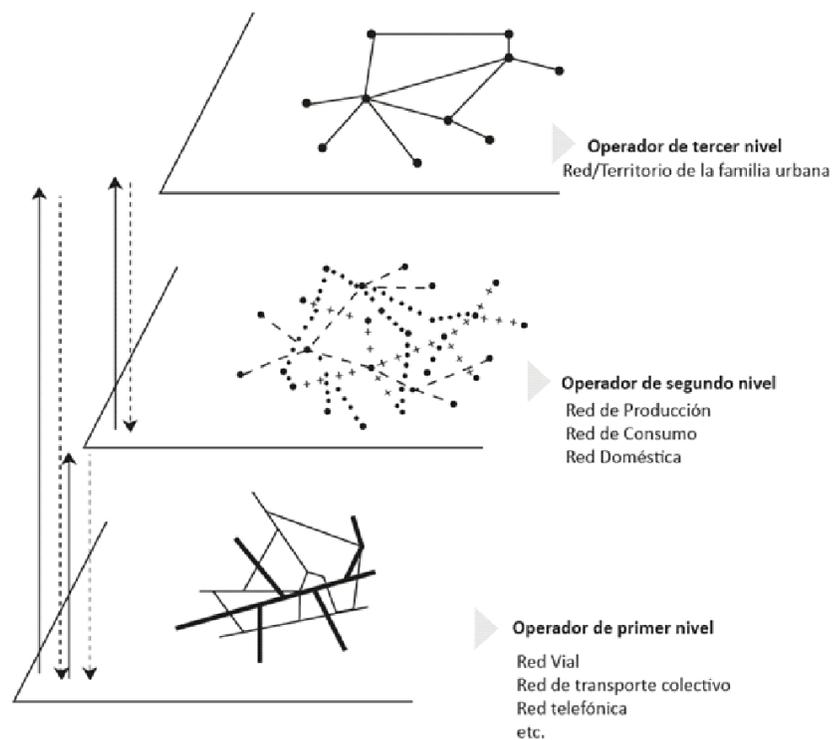
Considerando el trabajo de Fishman por parte de Dupuy, se detectan tres series relacionadas a la red. Las de primer nivel que atienden a la especialización y sectorización de la red, las de segundo nivel que imponen lógicas económicas y administrativas desde un carácter unidimensional y las de tercer nivel que se relacionan con la estructura emergente de la ciudad que en sí no tiene una característica que pueda ser distinguida con claridad y responde a una estructura caótica.

En lo que respecta a las redes del segundo nivel, Dupuy detecta tres series que acogen las redes de producción, las de consumo y las domésticas. La red de producción acoge las redes logísticas de naturaleza empresarial en las que se incorporan las relaciones del mercado, trabajo y las conexiones requeridas para operar la información de la empresa.

Por su parte las redes de consumo se manifiestan en los centros comerciales, circuitos de distribución de marcas, franquicias. Estas redes permiten tener información del producto, verificar la mercadería en un determinado lugar, su precio en otro, para finalizar obteniendo en un tercero la misma mercancía, según la marca del producto. Las redes de consumo se implantan además en otras necesidades como las relacionadas al ocio.

La tercera serie responde a la red personal y se atribuye al conjunto de puntos de los que depende la vida personal. En esta serie se manifiestan las actividades relacionadas a la educación con sus dotaciones y equipamientos de escuelas, guarderías, etc., situados en diversos lugares incluyendo las relaciones de amistad y de familia próxima.

ILUSTRACIÓN 6. Niveles de operadores de redes. Reconstrucción del esquema de Dupuy (1998)



Los tres niveles de operadores de redes que (re) organizan el espacio urbano
Reconstrucción del esquema
Fuente: Gabriel Dupuy (1998)

Los desafíos en la interpretación de los fenómenos espaciales en curso: la lectura morfológica territorial desde las visiones estructurales, proporcionales y relacionales

Las prácticas de poder y sus dispositivos, que resultan de los agenciamientos sociales, nos permiten detectar e interpretar fructíferamente fenómenos individuales y colectivos en la articulación estructural del territorio. Autores como Heredia, desde un enfoque socioanalítico, manifiestan que desde las lógicas de los dispositivos de poder se encuentra el corazón del campo social entendido como la producción de prácticas, enunciados y modos de existencia que manifiestan metodológicamente la pragmática de la multiplicidad de los territorios (Heredia, 2012: 84).

Tanto mallas, redes y nudos atienden a un andamiaje conceptual que permite reconocer la organización del espacio y la manifestación de las múltiples prácticas espaciales determinadas por las diversas interacciones de poder concebidas en la constitución del territorio contemporáneo. Estos aportes validan la comprensión de las transformaciones a través del tiempo como referencia de las prácticas espaciales y validan la lectura desde su expresión morfológica territorial.

Desde los estudios de la morfología orientada a los fenómenos de expansión de la ciudad y nuevas constituciones territoriales, las nuevas aportaciones que centran su atención en estos elementos constitutivos del territorio (mallas, nudos y redes) advierten desde una línea de análisis territorial integrada a la mirada de los principales estudios heredados del análisis morfológico territorial, en tanto abren una oportuna instrumentación de renovadas herramientas conceptuales, instrumentales y procedimentales para dar cuenta y lectura de la interpretación de las realidades territoriales en curso.

Las morfologías territoriales y su manifestación como proceso de territorialización adquieren interés de análisis desde sus componentes sintácticos establecidos por la constitución, composición y configuración de las territorialidades contemporáneas. En estas categorías se advierten las visiones estructurales, proporcionales y las relacionales respectivamente.

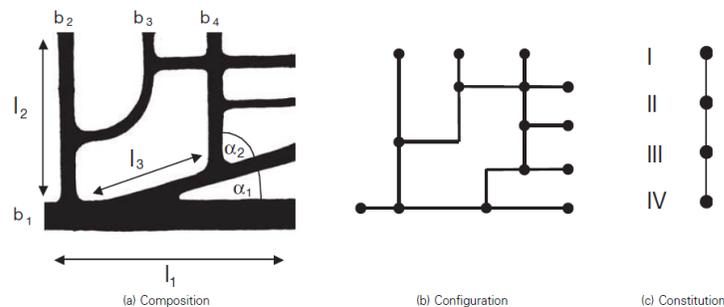
Correlación lógica de los componentes territoriales y categorías analíticas

De acuerdo a la denominación del "desborde territorial" se reconocen los procesos de ocupación y crecimiento expansivo de la ciudad, que requieren de una representación e interpretación de las lógicas de territorialización, para lo cual es necesario partir de la identificación de las rupturas de las infraestructuras en las nuevas configuraciones del territorio.

Comenzando con las propiedades de la "composición", "configuración" y "constitución" se brindan tres connotaciones de análisis hacia la identificación de los procesos de expansión urbana desde un enfoque territorial.

ILUSTRACIÓN 7. Composición, configuración y constitución. Fuente: Marshall (2005).

A constitution is a system of types and relationships (c). It is like an abstraction from a configuration (b) – or a second-order abstraction from composition (a).



Constitution is based on hierarchical properties such as tier and type, which may be expressed as ordinal numbers – here denoted by Roman numerals.

Desde la composición se validan las propiedades geométricas, su disposición, formas y orientación, en lo referido a las cualidades constitutivas estas abarcan los rangos y jerarquías que pueden ser considerados como abstracción estructural de una red, y desde las propiedades configurativas se canalizan las propiedades de tipo conectivas y se opera desde la visión topológica de la red; sus valores a ser medidos son los enlaces, puntos, nodos de organización y distribución de los flujos.

De acuerdo con Marshall:

Composition and configuration can be used to interpret some of the labels encountered earlier. We can recognize the labels "rectilinear" and "orthogonal" as compositional, and the label "cellular" as configurational. Therefore, the term "grid" –which connotes rectilinear, orthogonal, and cellular properties– can be seen as a composite, combining compositional and configurational overtones. (2005: 87)

La organización del espacio, en sus propiedades formales "geometrías-disposición", estructurales "rangos jerarquías" y configuracionales "redes-topología", respectivamente, permiten un acercamiento para analizar los procesos de la expansión urbana.

En esta óptica se pueden considerar los fenómenos sociales tales como la apropiación del espacio por parte los diferentes grupos sociales que dan lugar a diversas formas de organización (composición), estructuras de tejido social y sus jerarquías (constitución) y los nexos que se ejercen desde las redes sociales de relación e intercambio (configuración).

En el campo de la economía se consideran las formas de organización de cadenas productivas y formas de consumo (composición), sus jerarquías, nodos, enlaces de encadenamientos de base económica de producción-consumo (constitución) y redes de encadenamiento productivo o "cadenas productivas" (configuración).

Desde el análisis enfocado a las "formas de territorialización" optar por sus componentes sintácticos operados en las propiedades definidas por la constitución, composición y configuración de los espacios, que manifiestan los lugares, las localizaciones, relaciones e interacciones, y desde el análisis de morfología y funciones una visión estructural, proporcional y relacional considerando la identificación de patrones y regularidades en la conformación morfológica del desborde territorial.

Cabe indicar que las categorías analíticas indicadas abarcan posibilidades de análisis de las cualidades multiterritoriales, dado que responden, desde su naturaleza conceptual, al entendimiento relacional e integrado de dimensiones de análisis, lo que permite detectar propiedades y atributos con métodos sincrónicos y diacrónicos para comparar e identificar procesos anteriores y presentes y ver su grado de simultaneidad e hibridación desde una perspectiva de desbordes multiterritoriales.

↘ DESDE LA COMPOSICIÓN SE VALIDAN
LAS PROPIEDADES GEOMÉTRICAS,
SU DISPOSICIÓN, FORMAS Y ORIENTACIÓN,
EN LO REFERIDO A LAS CUALIDADES
CONSTITUTIVAS ESTAS ABARCAN
LOS RANGOS Y JERARQUÍAS QUE PUEDEN
SER CONSIDERADOS COMO ABSTRACCIÓN
ESTRUCTURAL DE UNA RED, Y DESDE
LAS PROPIEDADES CONFIGURATIVAS
SE CANALIZAN LAS PROPIEDADES DE TIPO
CONECTIVAS Y SE OPERA DESDE LA VISIÓN
TOPOLÓGICA DE LA RED; SUS VALORES A SER
MEDIDOS SON LOS ENLACES, PUNTOS, NODOS
DE ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS
FLUJOS.

BIBLIOGRAFÍA

- Bähr, J. y Borsdorf, A. (2012). La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas. ur[b]es. *Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, Año ii, N° 2, noviembre 2005, 207-221. <https://www.posgrado-faua.uni.edu.pe/images/Lecturas/RU-2021-1/BHRBORSDORF-CiudadLatinoamericana-ConstruccionDeUnModelo.pdf>
- Batty, M. y Longley, P. (1994). *Fractal Cities. A Geometry of Form and Function*. Academic Press.
- Bondorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S025071612003008600002>
- Bottino, M. (2009). Sobre límites y fronteras. *Revista Digital Estudios Históricos*, 1, 1-18. https://estudioshistoricos.org/edicion_1/maria-bottino.pdf
- Brenner, N. (2016). La explosión de la urbano. Cuando el diseño se encuentra con la teoría urbana. *ARQ Ediciones*.
- Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista. *EURE*, 29(86), 05-35. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600001>
- Brenner, N. (2013). 1. Urban Theory Without an Outside. En N. Brenner (ed.), *Implisions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization* (14-32). <https://doi.org/10.1515/9783868598933-002> Jovis.
- Caravaca, I. y Méndez, R. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *Revista EURE*, 29(87), 37-50. <https://doi.org/10.7764/1284>
- Casparis, John (1969). Shopping Center Location and Retail Store Mix in Metropolitan Areas. *Demography*, 6(2), 125-131.
- Castells, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Volume I. The Rise of the Network Society. Wiley-Blackwell.

- Castells, M. (2001). La sociología urbana en el siglo xxi. En I. Susser (ed.), *La sociología urbana de Manuel Castells (489-526)*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Ciccolella, P. (1998). Territorio de consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires en el fin de siglo [ponencia presentada al iv Seminario Internacional de la Red Iberoamericana sobre Globalización y Territorio, Bogotá, Colombia], Mimeo, p. 27.
- Da Cunha, J. M. P. y Rodríguez, J. (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(4-5), 27-64. <https://doi.org/10.31406/relap2009.v3.i1.n4-5.1>
- Daude, C., Fajardo, G., Brassiolo, P., Estrada, R., Goytia, C., Sanguinetti, P., Vargas, J. (2017). RED 2017. *Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina* [resumen ejecutivo. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1090>]
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Dematteis, G. y Governa, F. (2001). Urban Form and Governance: The New Multicentred Urban Patterns. En H. Andersson, G. Jorgensen, D. Jove, y W. Ostendorf. (eds.). *Change and Stability in Urban Europe. Form, Quality and Governance (27-45)*. Ashgate.
- Dematteis, G. (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. En Monclus, F. J. (ed.). *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias (17-33)*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- De Mattos, C. (2002). Redes, nodos y ciudades: transformación de la metrópoli latinoamericana [ponencia presentada al Vii Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de investigadores sobre Globalización y Territorio, Camagüey, Cuba], Mimeo.
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 47, 81-104.
- Dupuy, G. (1998). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Editorial Oikos-tau.
- Folch, R. y Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Editorial Barcino.
- Geddes, P. (1960). *Ciudades en evolución*. Ediciones Infinito.
- Gilbert, A. (ed.) (1996). *The mega-city in Latin America*. The United Nations University.
- Giraut, F. (2013). Territoire multisitué, complexité territoriale et postmodernité territoriale: des concepts opératoires pour rendre compte des territorialités contemporaines? *L'Espace géographique*, 4, Tome 42 (293-305). <https://doi.org/10.3917/eg.424.0293>
- Gómez S. y Medina M. A. (2022). Una aproximación conceptual del territorio y sus estructuras dinámicas del poder desde un enfoque multidimensional. *contexto*. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 16(25). <https://doi.org/10.29105/contexto16.25-353>
- Gómez, S. (2023). Los nuevos retos académicos de la investigación de la forma urbana en los fenómenos territoriales. En M. T. Pérez y C. A. Crespo (coords.), *Cuadernos con-texto 9. La ciudad y sus conflictos (79-99)*. Universidad de Guadalajara https://inciudades.cuaad.udg.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=552&profile_id=633&Itemid=1216
- Haesbaert, R. (2019). *Regional-Global: Dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. Primera edición portugués 2010. clacso/Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Pedagógica Nacional.
- Herce, M. (2009). *Sobre la MOVILIDAD en la ciudad*. Propuestas para recuperar un derecho ciudadano. Editorial Reverté. Estudios Universitarios de Arquitectura 18.
- Heredia, J. M. (2012). Dispositivos y/o agenciamientos. *Revista Internacional de Filosofía*, 19(1), 83-101.
- Holl, S. (1991). *Edge of City*. Princeton Architectural Press.
- Janoschka, M. y Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (ed.)

- Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (82-104). Catarata.
- Lariagon, R. (2021). Turismo y dinámicas espaciales diferenciales de urbanización: reflexión a partir de ejemplos mexicanos. En aa. vv. *Henri Lefebvre*. Encuentro Internacional (66-93). eso-Angers/cerrev/mrsh-Caen/Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (fucvam)
- López, J. M. (2015). Des-Bordes urbanos: un concepto en construcción. *Hábitat y Sociedad*, 8, 15-41. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2015.i8.02>
- Mangin, D. (2004). *La Ville Franchisée. Formes et structures de la ville contemporaine*. Éditions de la Villette.
- Martínez, P. (2018). Mercado inmobiliario y la producción del archipiélago metropolitano. La metropolización de Cali. *Bitácora*, 28(1), 7-22.
- Marshall, S. (2005). *Streets & Patterns*. Taylor & Francis.
- Massey, D. (1999). Imagining globalisation: power-geometries of space-time. En A. Brah, M. Hickman y M. Mac an Ghail (eds.), *Future Worlds: Migration, Environment and Globalization* (27-44). Macmillan.
- Mayorga, M. (2011). Por una urbanidad metropolitana: ingeniería y arquitectura en la enseñanza del urbanismo. *dearq. Revista de Arquitectura*, 9, pp. 48-61. <https://www.redalyc.org/pdf/3416/341630318006.pdf>
- Mumford, L. (2021). La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas. Pepitas de calabaza.
- Raffestein, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.
- Raffestein, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30, 121-141.
- Rodríguez, J. (2009). Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿Qué aporta el procesamiento de microdatos censales? *Notas de población*, 86, 61-98.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. Princeton University Press.
- Sassen, Sa. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Veltz, P. (1996). *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Presses Universitaires de France.
- Zarza, D. (2001). Desbordes urbanos. *CIRCO M.R.T. Serie 4. El corazón del tiempo*. Mansilla, Rojo y Tuñón.

→ INDICE



Universidad de Guadalajara

RECTOR GENERAL

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTORÍA EJECUTIVA

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARÍA GENERAL

Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Dr. Francisco Javier González Madariaga

RECTOR DEL CENTRO

Dra. Isabel López Pérez

SECRETARÍA ACADÉMICA

Dr. Everardo Partida Granados

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA

Dr. Juan Ángel Demerutis Arenas

DIVISIÓN DE DISEÑO Y PROYECTOS

Dr. Ramón Reyes Rodríguez

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS URBANÍSTICOS

DESBORDES MULTITERRITORIALES. PROPUESTA CONCEPTUAL PARA EL ANÁLISIS DEL FENÓMENO DE EXPANSIÓN

FÍSICA DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

SANTIAGO GÓMEZ JIMÉNEZ

Se terminó de editar en noviembre de 2024, en Estudio Tangente, SC,

Valle del Volga 1705, Col. Jardines del Valle, C.P. 45138

La edición estuvo al cuidado del autor y el diseño editorial

a cargo de Estudio Tangente, SC.

Para su elaboración se utilizaron las familias tipográficas Scansky ,

y la diagramación en Adobe InDesign.

Un e-book / PDF.

↘
dcts.cuaad.udg.mx



Las nociones de periurbanización, suburbanización, rururbanización, transiciones urbano rurales, entre otros, presentan limitaciones en la comprensión del fenómeno de crecimiento y expansión de la ciudad, dado que no identifican las diferencias en la composición, constitución y configuración de los territorios en la realidad territorial urbana global.

En este sentido, surge un gran desafío teórico que contribuya a la superación de la dualidad entre lo urbano y lo rural. El concepto de lo urbano, para autores como Brenner, constituye una abstracción desprovista de contenido analítico de fondo y, en consecuencia, deja de ser una herramienta precisa para descifrar la naturaleza de las condiciones, procesos y transformaciones en curso.

Autores como Brenner proponen la superación de las lecturas de lo urbano como el sitio de las relaciones sociales, como espacio cerrado y delimitado, y que se contrastan con las condiciones no urbanas. Este autor coloca el énfasis en la comprensión de las morfologías, territorializaciones y dinámicas socioespaciales de esta condición urbana global.

PDF

